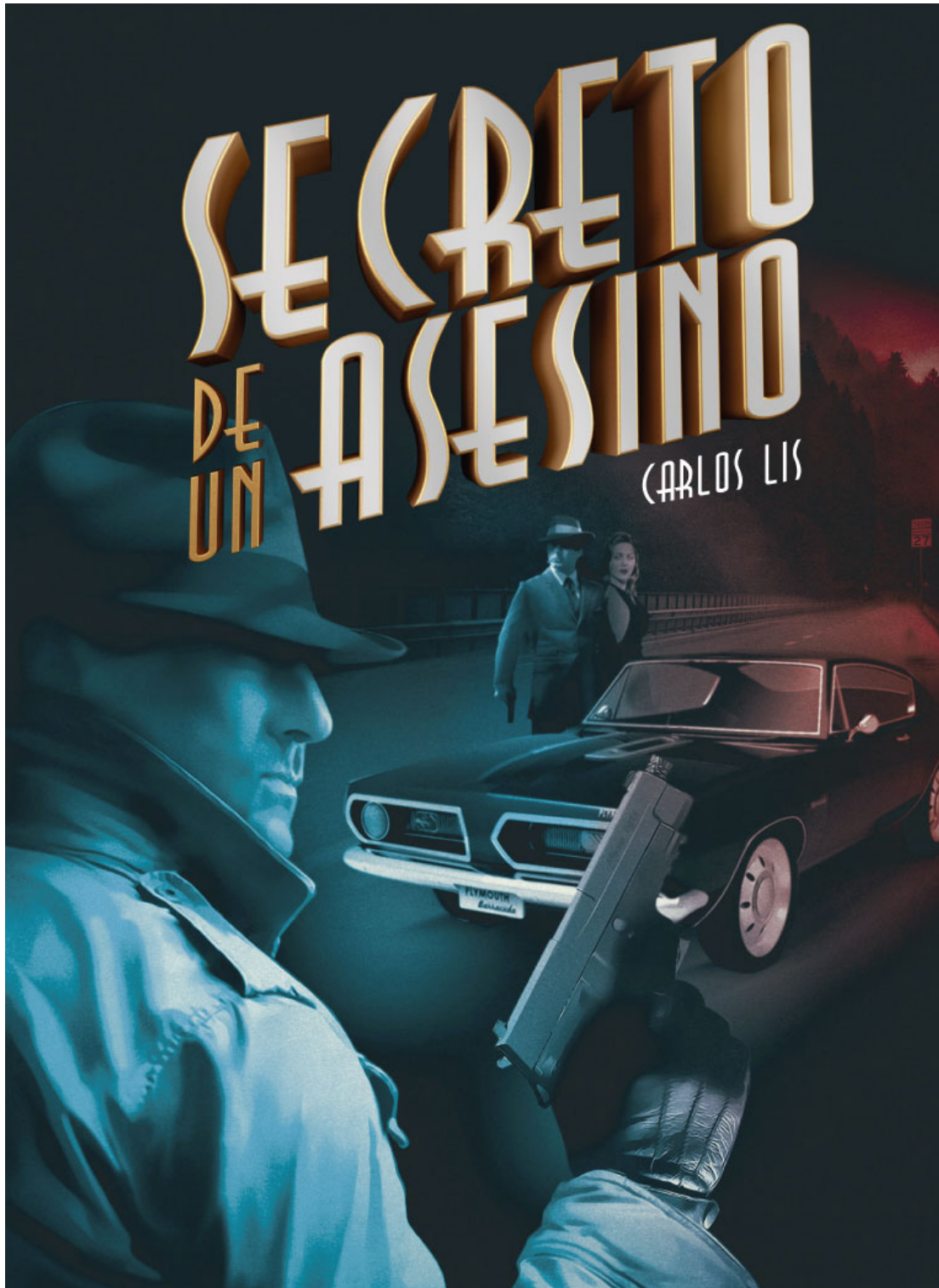


# SECRETO DE UN ASESINO

Carlos Lis



# Capítulo 1

## Capítulo 1: La Ilustración

Eran los días finales del verano del 2014 cuando la habitual tranquilidad del pequeño pueblo de Saint John se vio interrumpida de repente con la misteriosa desaparición de tres jóvenes universitarias. Habían transcurrido dos semanas desde que la última víctima había sido reportada y, aunque hasta ese momento, el cuerpo policial no tenía indicios sobre lo que había ocurrido, las cosas estaban a punto de dar un giro inesperado.

La investigación del caso estuvo bajo la dirección de Robert James; un detective que había pasado sus mejores años resolviendo los crímenes más complicados del estado de Nueva York y que recientemente se había convertido en una figura reconocida en todo el país luego de haber resuelto el misterio de "El asesino de la corbata". Este caso marcaría por siempre la vida del detective, ya que el precio que tuvo que pagar por resolverlo, fue perder todo lo que había amado.

Luego de la tragedia que vivió el detective James en Nueva York, se trasladó al pequeño Pueblo de Saint John, donde había vivido su infancia y parte de su adolescencia. El cuerpo Policial lo recibió con gran entusiasmo y le asignó un puesto ejecutivo. Sus días transcurrían en un escritorio, resolviendo disputas entre granjeros y escándalos entre vecinos. El pueblo era conocido por ser uno de los lugares más apacibles de todo el condado y por eso el detective había decidido fijar su residencia allí; sabía que era el lugar perfecto para dejar atrás todo lo que recordara a Nueva York. Una noche luego de regresar de un bar que visitaba a menudo, al ingresar a su cabaña se topó con un sobre con su nombre marcado en una caligrafía estilizada. Al abrir el mensaje, encontró una ilustración de una mujer desnuda que reposaba sobre un sillón antiguo; la imagen era una clara referencia a la obra de Goya "La maja Desnuda".

No era la primera vez que el detective se encontraba una nota misteriosa. En sus veinticinco años en la policía de Nueva York, Robert James había recibido más notas amenazantes y pistas falsas que todo el cuerpo policial de Saint John en toda su historia. El detective sabía que no debía descartar ninguna pista, así que decidió analizar el extraño mensaje. Al observar el papel bajo la lupa, encontró que algunos restos de grafito se desprendían, esto le indicaba que el dibujo era reciente y, aunque tenía

una calidad técnica propia de un artista, los trazos eran hoscos como si no hubiera tenido mucho tiempo para terminar la ilustración. De pronto, al observar el rostro de la mujer retratado en el papel, sintió cómo un frío intenso le recorría toda la espalda al reconocer el rostro de Sophia Davis, una de las jóvenes desaparecidas.

Robert no daba crédito a lo que sus ojos acababan de ver. No confiaba en su juicio porque llevaba varias noches sin dormir y había acabado de beber una botella de Jack Daniel's. Así que, para confirmar la identidad de la mujer, decidió ingresar su nombre en la base de datos de la policía de Saint John a la que tenía acceso desde su computador personal. Pocos segundos después de Teclar, apareció ante la pantalla el rostro de la joven Sophia Davis junto con un aviso de "desaparecida". Al comparar las dos imágenes, el detective confirmó que se trataba de la misma mujer. El mensaje ahora tenía su atención y para no perder ningún detalle, dejó el papel bajo la luz de la lámpara de su estudio. Al observarlo en detalle, encontró que además de Sophia Davis, habían otros elementos en la composición que intentaban enviarle un mensaje. La joven se encontraba sobre un sillón que reposaba en el centro de una cabaña. El lugar tenía varias ventanas desde donde se podía divisar en el fondo, un bosque espeso y el letrero enorme del "St. John State Park". Esta señal le era familiar, se encontraba en la zona norte del pueblo, antes de ingresar a una reserva natural en donde ocasionalmente algunos habitantes solían pescar. Era un lugar deshabitado según lo que recordaba, pero como había regresado al pueblo hacía solo unos meses, sabía que muchas de las cosas que creía conocer habían cambiado. Robert repasó una y otra vez cada trazo plasmado en el papel. Sabía que era posible que quien estuviera enviando el mensaje hubiera cometido el error de subestimarlos. Así que roció polvo magnético sobre toda la superficie del papel y lo examinó bajo la lámpara ultravioleta. Para su sorpresa, la imagen no reveló ninguna huella, pero sí una mancha con forma de corbata que se iluminó sobre una de las manos de la mujer. El detective sabía que solo los fluidos corporales reaccionaban de esa manera, así que decidió llamar a Thomas Mason, un policía forense que había conocido hacía varios años, cuando ambos compartían universidad. El hombre había permanecido toda su vida en Saint John y ahora se había convertido en el jefe del departamento forense.

—Thomas, he encontrado una misteriosa Ilustración en mi casa, en ella aparece una de las chicas desaparecidas. He hecho una prueba rápida con la luz ultravioleta y he encontrado una pequeña mancha que parece ser sangre. Parece que alguien intenta jugar con nosotros. Necesito que

mañana la ingreses al laboratorio para analizarla.

—¿Estás seguro que no es una broma de mal gusto Robert? Desde que llegaste al pueblo hemos recibido muchas pistas falsas, al parecer siempre has sido un reto para los idiotas que quieren llamar la atención. No quisiera alarmar a Elliot, ya sabes que está un poco alterado con este caso.

—Ya lidiaremos con Elliot después. Necesito que mañana ingreses la imagen al expediente del caso y busques rastros de ADN. Por ahora no podemos descartar ninguna pista.

—Entendido Robert, te veré mañana en la estación.

Al día siguiente El detective James reunió a todo el equipo del caso para informarles que estaba siguiendo una nueva pista. El salón de conferencias de la estación de Saint John estaba en penumbras cuando los agentes llegaron para recibir las novedades de la investigación. De pronto, ante la mirada atenta de los policías, la habitación se iluminó de golpe con la proyección de la ilustración que Robert James había recibido. Todos cruzaron miradas confundidos, pero no realizaron ningún comentario hasta que el detective inició su discurso. En el cuerpo policial de Saint John se admiraba a Robert James como si fuera un Sherlock Holmes moderno y estaban encantados de trabajar junto a él para conocer de cerca los métodos que utilizaba para resolver los casos más complicados.

—Algunos de ustedes han vivido toda su vida en este pueblo, lo conocen como la palma de su mano. Saben los secretos de sus habitantes, sus rutinas y desde luego podrían reconocer a la mayoría de los ciudadanos si les enseñaran una fotografía. Quiero que aprecien muy bien esta imagen. Ante ustedes tienen una ilustración de Sophia Davis. Thomas cree que podría tratarse de algún idiota buscando atención, pero no estaremos seguros hasta realizar un estudio que determine si existe ADN de la víctima.

Robert hizo una pausa, se acercó a la imagen y señaló el letrero de St.

John State Park.

—¿Existe actualmente alguna vivienda en el parque estatal junto a este letrero? El mensaje trata de ubicarnos en ese lugar.

Los agentes se miraron entre sí, hasta que uno de los agentes veteranos contestó.

—La imagen es muy similar a la cabaña del viejo "Billie Joe" señor

—¿Qué sabemos de este hombre Agente Johnson? —Preguntó Robert.

—Es un tanto excéntrico pero inofensivo, lleva años en esa cabaña aislado de la civilización. En ese lugar sobrevive sin electricidad y solo viene al pueblo una vez a la semana. Nunca nos ha generado problemas, pero podría apostar que ese pobre diablo está más loco que una cabra.

—Gracias Agente. Quiero que localicen de inmediato a "Billie Joe" y lo traigan aquí para interrogarlo. Registren la zona en un radio de quinientos metros. Si existe otra cabaña en el sector, quiero encuentren al propietario y me reporten cualquier novedad. Hasta que no tengamos el análisis completo de la imagen debemos seguir esta pista. Si nos están tomando del pelo, asumiré toda la responsabilidad ante Elliot, pero tengo la sensación de que estamos tratando con un psicópata y este es solo el inicio de su juego.

El grupo de policías emprendió de inmediato el operativo de búsqueda de Billie Joe. El detective James permaneció solitario en la oscuridad del salón unos minutos más. Su instinto lo hacía desconfiar de la simpleza del mensaje. De pronto recordó sus años en Quantico estudiando el modus operandi de varios asesinos en serie, de inmediato le vinieron a la mente las cartas encriptadas que le enviaba a la policía el asesino del zodiaco. Observaba la pantalla una y otra vez, tratando de hallar el mensaje oculto en la imagen, pero por más que lo analizaba, no encontraba nada más allá de lo evidente. Sophia Davis desnuda en la cabaña del misterioso Billie Joe. De pronto su mente se perdió en el recuerdo "UnaBomber"; el popular asesino en serie que enviaba bombas en el servicio postal americano. Todo en su mente revivió del golpe y se estremeció al pensar que su ego le había hecho subestimar al oponente y pasar por alto todos los protocolos de seguridad a los que se había apegado en todos sus años

como detective. Ahora todos los agentes del caso estaban justo en el lugar en donde el hombre de la ilustración los quería. El detective permaneció unos segundos en shock mientras imaginaba que podría haber enviado a los agentes a una muerte segura en la cabaña de Billie Joe. De pronto, salió de la conmoción y tomó el móvil para llamar al agente Johnson, quien estaba a cargo de la operación.

—Agente Johnson, ¡Deténgase de inmediato! No ingresen a la cabaña. Quédense en el perímetro hasta que llegue el equipo de antiexplosivos.

—Lo siento señor, Señor. Ya Estamos adentro. Tenemos un cadáver. Repito, tenemos un cadáver. Es la chica Sophia Davis.

## **Capítulo 2: El cuerpo**

Un manto gris cubría Saint John cuando el detective Robert James llegó hasta la entrada del parque estatal. Un leve rocío descendía desde el bosque que rodeaba la cabaña del viejo Billie Joe y mientras el detective se iba acercando al lugar, en su mente no dejaba de preguntarse si habría podido evitar el trágico final de la joven Sophia Davis. El movimiento de los coches policiales había atraído a algunos curiosos que se aglomeraban cerca del lugar. Los reporteros de los diarios locales no tardarían en llegar hasta la zona para reportar el misterioso hallazgo. Saint John era conocido por ser uno de los sitios con menos homicidios en todo el país y la noticia que estaba a punto de anunciarse causaría un gran revuelo en todos sus habitantes.

La densa niebla que envolvía el lugar obligó a Robert a recorrer el sendero a ciegas, luego de avanzar varios metros por un camino empedrado se topó del golpe con el entablado de la cabaña. Al llegar a la puerta, el agente Johnson se acercó para reportarle lo que había sucedido. Se podía advertir en el rostro del hombre el gran impacto que le había causado la situación, a pesar de que Johnson llevaba más de tres décadas en el cuerpo policial, nunca se había enfrentado con una escena del crimen tan desgarradora.



–Hay algo muy extraño en este crimen detective, nunca habíamos visto algo similar, parece una especie de ritual. Cuando llegamos hasta la puerta de la cabaña de Billie Joe, golpeé un par de veces sin recibir respuesta. Cuando empujé la puerta de madera, se desplazó un poco hacia el interior y vimos cómo sobre la moqueta del suelo se asomaban lo que parecían ser unos pies de mujer. así que de inmediato decidimos ingresar al lugar y fue entonces cuando encontramos a la chica en el suelo atada de pies y manos.

Robert podía notar el inusual nerviosismo del hombre mientras relataba los hechos. El agente Johnson estaba cerca de jubilarse y a pesar de sus años de experiencia en el cuerpo policial, no estaba acostumbrado a lidiar con crímenes violentos. El detective advirtió que el viejo policía y los demás agentes no estaban preparados para enfrentar una escena del crimen de este tipo, así que les ordenó que acordonaran el perímetro mientras él hacía el análisis del cuerpo.

Cuando el detective ingresó a la escena del crimen, experimentó una extraña sensación al observar el cadáver de la joven Sophia Davis. El cuerpo yacía desnudo, boca abajo, sobre la alfombra vieja de la cabaña. las extremidades habían sido atadas con corbatas rojas, el cabello recogido en una trenza y el cuello estaba lleno de manchas violáceas que parecían indicar que la mujer había sido víctima de estrangulamiento. Robert tomó la lupa y examinó las uñas para identificar heridas de defensa, pero no halló ninguna en la inspección inicial. A juzgar por la condición en que se encontraba el cadáver, el detective calculaba que la joven no llevaba más de 8 horas muerta. Al ubicarse en el centro de la cabaña para fotografiar el cuerpo, observó en una de las ventanas el letrero del parque estatal de Saint John justo en el ángulo en que había sido ilustrado en la imagen de la noche anterior. Estaba claro que el asesino era quien le había enviado la ilustración. El criminal había estudiado el modus operandi del asesino de la corbata con tal precisión, que era imposible asegurar que no se trataba de la misma persona. Si no fuera porque él mismo había puesto dos disparos en su pecho y lo había visto caer por una pendiente, aseguraría que Michael Abrams había regresado de la muerte. Robert James tenía grabado en su memoria ese momento, el recuerdo aún lo estremecía, y es que, desde ese día su vida nunca había vuelto a ser la misma.

Una llamada de Elliot Campbell, jefe del departamento de policía, interrumpió al detective mientras trataba de hallar un indicio en la escena del crimen que pudiera llevarlo hasta el imitador de Abrams.

—James tiene que regresar a la estación de inmediato! Alguien ha filtrado información del caso a la prensa. La foto de Sophia está en todos los noticieros. No sé cómo demonios se enteraron, pero tenemos que dar una declaración oficial antes de que sepan lo de la ilustración. Nuestra imagen como institución quedaría por el piso si se enteran que el asesino se estuvo riendo en nuestras narices y no pudimos hacer nada para detenerlo.

—No puedo irme de la escena ahora, inspector. Hay mucho trabajo por delante. Este no es un caso convencional.

—Es una orden James! Deje que Thomas se encargue del análisis. Lo quiero aquí de inmediato para preparar una rueda de prensa.

El detective abandonó el lugar con la frustración de no poder terminar el análisis de la escena, sabía que el imitador en su afán de replicar a Abrams podría cometer algún error y eso le permitiría hallar una conexión. Mientras recorría el sendero hacia la autopista, una multitud de periodistas y fotógrafos lo esperaban tras el cerco policial.

—Detective James ¿Es cierto que han encontrado el cadáver de una de las chicas desaparecidas? —Preguntó un reportero de la ciudad vecina de Dennistown.

—¿Nos podría confirmar si es Sophia Davis? —Inquirió otro periodista.

—¿Tienen algún sospechoso? —los periodistas cerraban el paso al detective mientras tanto Robert permanecía en silencio, tratando de abrirse paso entre la multitud.

—¿Qué sabe del hombre de la cabaña? ¿Estaba con ella? —Escuchó James a sus espaldas—. El detective estaba acostumbrado a lidiar con la prensa,



lo había hecho durante toda su carrera. Los periodistas tenían cierta fascinación por su imagen. El gran detective de Nueva York se había convertido en una celebridad para los medios locales y él sabía cómo manejar esa idolatría a su favor.

—Pronto haremos una declaración oficial sobre este caso a todos los medios, en este momento no puedo responder sus preguntas. — Declaró Robert, mientras se metía en su clásico Plymouth Barracuda negro con rumbo a la estación de policía.

En la estación se respiraba una tensa calma antes de la rueda de prensa que habían convocado para revelar lo que, hasta ese momento, era un secreto a voces gracias a las filtraciones de la prensa. El salón donde se llevaría a cabo el anuncio se encontraba abarrotado por medios locales y nacionales. La ansiedad se palpaba en el ambiente. De pronto, irrumpieron en la sala el jefe del departamento Elliot Campbell junto al Agente Grant Johnson y el detective Robert James, impecablemente vestido con un traje oliva a la medida, una corbata azul y su habitual peinado de raya al costado al estilo de la edad dorada de Hollywood. Una oleada de flashes inundó la estancia mientras el detective se acercaba al atril para dar inicio a la rueda de prensa. James permaneció impávido ante la multitud de periodistas mientras poco a poco la sala fue quedándose en silencio ante la expectativa del anuncio que estaba por ocurrir.

—Damas y Caballeros, gracias por acudir tan pronto a nuestro llamado. Como ustedes saben, estamos ante un caso complejo que lleva varios meses perturbando la tranquilidad de nuestros habitantes. Agradecemos a todas las personas que nos han dado su apoyo y testimonio en esta investigación. Su información ha sido muy valiosa y nos ha servido de soporte para este caso. Queremos informar a todos ustedes, que esta mañana hemos encontrado el cuerpo sin vida de la joven Sophia Davis, en la Cabaña de William Joseph Taylor alias "Billie Joe". Hace unas horas nos hemos comunicado con la familia para expresar nuestras condolencias y asegurarles que no descansaremos hasta hallar al culpable. Los amigos y familiares de Billie Joe nos han informado que desconocen su paradero desde hace varios meses, por lo tanto, nuestra línea de investigación se orientará en localizar a este hombre, traerlo de inmediato ante las autoridades y encontrar con vida a las otras dos jóvenes que aún permanecen desaparecidas: Olivia Walker y Emma Bennett. Por respeto a la familia de la víctima, los detalles del caso no serán dados a conocer a los medios. les estaremos informando las novedades de la investigación

en los próximos días. Gracias por su atención, no contestaremos preguntas.

Robert sabía que no podía arriesgarse a la ráfaga de preguntas de la prensa. Era probable que tuvieran información clasificada y convirtieran todo en un circo mediático. Sí alguien había revelado los detalles de la escena, tendrían la historia perfecta del asesino en serie que regresa de la muerte. De pronto mientras el grupo de policías se disponía a abandonar el recinto, un fuerte murmullo invadió la sala. Los reporteros se encontraban ansiosos, eran como sabuesos tras el rastro de la noticia del año. De repente, una mujer se levantó de su silla y gritó el nombre del detective James. La hermosa rubia con el pelo recogido en una coleta era reconocida por todos en la sala. Christine Thompson, periodista de Nueva York. Al escuchar su nombre Robert volteó la mirada y sus ojos se encontraron con los de la mujer. El detective la recordó de inmediato. Habían tenido un romance secreto años atrás, mientras Robert aún seguía casado. No la había visto desde entonces, las cosas no habían terminado bien. La periodista llevaba en sus manos una pequeña libreta, de la cual sacó un papel que desenvolvió cuidadosamente, luego caminó dos pasos y con voz firme se dirigió a Robert.

—Detective James ¿Qué puede decirnos sobre esta imagen?

La mujer levantó el papel y lo mostró a toda la sala. En él se podía ver claramente la misteriosa ilustración de Sophia Davis. El murmullo entre los periodistas se hizo más fuerte, varios flashes se dispararon en dirección a la mujer, entretanto el detective James la observaba con un gesto serio, sin mostrar el más mínimo gesto de sorpresa.

—La imagen está siendo analizada por nuestro equipo forense, Señorita Thompson. Tan pronto tengamos resultados concluyentes, lo estaremos informando. —Robert respondió según el protocolo, como buen jugador de póker, tenía experiencia ocultando sus gestos cuando algo lo sorprendía. Al ver que la sala se había alterado con la revelación, se dirigió a todos los periodistas para tratar de controlar la avalancha de noticias que iban a circular tan pronto finalizara la rueda de prensa.

—Les pido a todos que sean prudentes con su información, Nos enfrentamos a un caso muy particular y cualquier ventaja que tengan los criminales sobre la justicia podría ser la diferencia entre la vida y la

muerte. Recuerden que la vida de dos chicas aún está en peligro y necesitamos de su colaboración para no crear un estado de pánico en todo el condado. Les agradecemos a todos por venir, el Inspector Campbell los citará nuevamente para comunicarles cualquier información relevante.

El detective se alejó de la sala mientras los periodistas abandonaban la estación con la noticia que la mañana siguiente iba a ocupar las primeras páginas de todos los diarios.

Una hora después, mientras Robert se encontraba en su oficina analizando las fotografías que había tomado en la escena del crimen, Thomas Mason llamó a su puerta para entregarle el informe forense.

—Robert, mientras estabas en la declaración, el laboratorio me envió los resultados del análisis a la imagen de Sophia. Las primeras pruebas confirmaron una coincidencia de casi el 100 % con la sangre de la víctima. Estuve trabajando en la escena del crimen y pudimos establecer que la mujer llevaba aproximadamente doce horas muerta. Esto nos indica que, probablemente, cuando recibiste la ilustración, ya la habían asesinado. ¡No podríamos haber hecho nada por ella!

—El asesino estuvo jugando conmigo todo el tiempo. Necesitamos anticipar su próximo movimiento. ¿Hallaste algo en esa cabaña?

—Solo un montón de basura de Billie Joe. La víctima no tiene heridas defensivas y el material que recolectamos en la escena no es suficiente. Sí me das un poco más de tiempo, creo que encontraremos algo que nos lleve a Billie Joe.

—No creo que ese hombre tenga algo que ver con el crimen. La mente detrás de este asesinato es mucho más compleja, además ¿Cuántos años lleva el tipo en este pueblo? ¿50? Y hasta ahora nunca había tenido un problema con las autoridades. No creerás que de repente se ha vuelto un genio criminal como el asesino del Zodiaco.

—La mente humana es un laberinto Robert, después de tantos años en ciencia forense he aprendido a desconfiar hasta del hombre más cuerdo. Por ahora le presentaremos un informe inicial a Elliot, me imagino que querrá conocer tu opinión sobre la escena del crimen. Te dejaré el archivo, tomate tu tiempo y luego habla con él y ponlo al tanto de la situación. Confío en que podrás resolver este caso antes de que el daño

sea irreparable para todos.

—Será una noche larga Thomas, te veré mañana.

Luego de que el forense abandonó la oficina de James, El detective se recostó un momento sobre el sillón de su oficina a tomar una siesta antes de revisar el informe, había sido un día agotador y dormir siempre lo ayudaba a mantener la mente despejada. De pronto el timbre del teléfono interrumpió su siesta cerca de la media noche. Robert se despertó desorientado y tomó la bocina sin levantarse.

— Aquí Robert James ¿Quién habla?

—¿Disculpe llamarlo así, pero usted es el único policía en quien confío en este momento? —Una voz extraña contestó del otro lado de la bocina—. La información que estoy a punto de revelar puede poner en peligro nuestra seguridad. ¿Hay alguien con usted?

—¿Quién demonios habla? No voy a darle ningún tipo de información hasta que se identifique.

—Está bien señor James, voy a confiar en usted, pero necesito verle en persona. Mi nombre es William, pero mis amigos me llaman Billie Joe. Sé que intentaron incriminarme por el asesinato a esa chica, pero le aseguro que no tengo nada que ver con ese crimen. Conozco las identidades de los que están detrás de ese asesinato y voy a contárselo todo. Estoy desde un teléfono público del aparcamiento Fork State cerca a la rotonda de la ruta veintisiete. No tarde en llegar, hay un auto que me ha estado siguiendo.

### **Capítulo 3: La Persecución**

El Plymouth Barracuda de Robert James avanzaba a toda velocidad sobre la ruta veintisiete rumbo a Fork State para llegar a la cita con Billie Joe. la lluvia caía torrencialmente sobre Saint John y la niebla limitaba la visibilidad a tan solo unos veinte metros. El detective había calculado que le tomaría una media hora llegar hasta donde se hallaba el hombre.

Cuando el automóvil del detective cruzó la rotonda de Four Points, Robert cargó su Sig Sauer P226; la misma que usaba desde que había trabajado en Nueva York. Faltaban pocos metros para llegar al aparcamiento y antes de llegar al lugar, estacionó el vehículo a un lado de la carretera. Su experiencia lo obligaba a tomar precauciones, así que, marcó el número de la cabina telefónica esperando que el misterioso hombre apareciera. Aguardó en el auto mientras el teléfono repicaba varias veces, de repente, vio cómo una silueta se acercó a la cabina, el sospechoso llevaba un impermeable oscuro y observaba hacia el otro extremo de la carretera. El detective abandonó el vehículo y caminó lentamente hacia el lugar, empuñando su arma, hasta que vio como el hombre tomaba el auricular.

—Voy a necesitar que deje las manos donde pueda verlas. —dijo Robert manteniendo un tono de voz tranquilo—. En este momento estoy apuntado a su pecho y si veo que hace cualquier movimiento brusco voy a empezar a disparar Señor Taylor.

—¡No se preocupe detective, puede confiar en mí! —el hombre mantuvo las manos donde el detective pudiera verlas—. ¡Sé que quieren asesinarme por lo que vi en el bosque! Tiene que creerme, yo no tuve nada que ver con ese crimen. Ellos aún tienen a las otras dos chicas, a Sophia la dejaron en mi cabaña para incriminarme.

—¡Señor Taylor tiene que calmarse! Le aseguro que contará con mi protección. —El detective James trataba de ganar tiempo mientras avanzaba con cautela, Robert recordaba muy bien la foto del expediente de Billie Joe e intentaba averiguar si el hombre de la cabina era en efecto, la misma persona—. Por ahora necesito que me acompañe a la estación para presentar una declaración formal. De pronto las luces de un auto segaron al detective James y un segundo después vio como un Chevy Impala blanco aparecía del otro lado de la carretera. El automóvil giró bruscamente mientras sus llantas chirriaban en el asfalto. El detective observó cómo desde la ventana del conductor un arma apuntaba hacia la cabina telefónica. De pronto, vio como la noche se iluminó con tres disparos que iban en dirección a Billie Joe. James reaccionó de inmediato y disparó repetidamente hacia el automóvil, impactando en una de las llantas traseras, mientras el misterioso conductor emprendía la huida, dejando atrás una nube de humo al arrancar.

Billie Joe salió herido de la cabina telefónica, se arrodilló en la grava y se tomó el vientre. Cuando el detective llegó hasta donde estaba el hombre, pudo advertir que tenía dos heridas; Una en la pierna izquierda y otra a

un costado del abdomen.

—Tranquilo Señor Taylor, Voy a conseguir ayuda de inmediato. —el detective sabía que debía salvar la vida del hombre a toda costa. Estaba claro quién estaba detrás del crimen de Sophia quería silenciarlo para que no revelara su identidad.

—¡Tiene que ir tras ese auto detective! No podrá ir muy lejos con las llantas en ese estado. La voz de Billie era casi un susurro. Robert sabía que Billie estaba a punto de desmayarse y le iluminó el rostro para mantenerlo despierto.

—¡Quédese conmigo señor Taylor, voy a ir llevarlo a un hospital!

—¡No! —Repuso el hombre de inmediato—. Detenga a ese asesino. Yo puedo aguantar unos minutos más mientras llega una ambulancia.

— Aguarde un momento, iré al auto a pedir ayuda.

Robert se apresuró hasta su auto y se comunicó con la estación

—Central, Tengo un 10-10 junto al aparcamiento de Fork State. Envíen una ambulancia lo antes posible. El hombre herido es Billie Joe Taylor.

—La ambulancia estará ahí en diez minutos detective. —Contestó el agente Sanders mientras realizaba el reporte—.

Cuando Robert regresó al lugar, Billie Joe se había desmayado y respiraba con dificultad. El detective debía decidir en pocos segundos si emprendía una persecución tras el hombre que había disparado, o si permanecía junto a Billie Joe hasta que la asistencia llegara hasta el lugar. En ese momento, escuchó la ambulancia acercándose. No quedaba mucho tiempo para ir tras el sospechoso y Robert sabía que el Impala no podría avanzar tan rápido con las llantas descompuestas. Estaba seguro de que, si iba

tras él ahora, podría alcanzarlo antes de llegar a West Lake, donde el bosque haría imposible localizarlo. Así que, corrió hasta su auto, puso en marcha el motor y confió en que la asistencia llegaría a Billie Joe antes de que fuera demasiado tarde.

El detective avanzó por la autopista con el acelerador a fondo hasta la ruta que llevaba al bosque de West Lake. Mientras se acercaba al objetivo, James se comunicó de nuevo con El agente Sanders para para solicitar apoyo.

—Aquí Delta Charlie, voy en persecución de un Chevy Impala blanco que atacó a un civil frente a Fork State. El sujeto se dirige al Bosque de West Lake, Solicito enviar refuerzos, el sospechoso se encuentra armado.

—Entendido Delta Charlie, estamos enviando las patrullas en este momento.

El vehículo de James había acortado notablemente la distancia que le separaba del sospechoso. Robert exigía a fondo la máquina para llegar lo antes posible hasta Long Field Road. Una vez ahí, la potencia del Barracuda le permitiría alcanzarlo. Cuando el detective giró en la última curva que lo separaba de West Lake, pudo ver al final de la misma, cómo el vehículo del sospechoso avanzaba tras una humareda. James presionó el acelerador a fondo hasta quedar a tan solo unos cien metros.

—Central, Tengo contacto visual con el sospechoso, desde aquí no puedo ver el número de matrícula, al parecer hay un solo ocupante. El vehículo está llegando a la entrada del bosque de West Lake...posible maniobra evasiva.

-El sospechoso se perdió en el interior del bosque. Robert llegó unos segundos después hasta la entrada de West Lake. El terreno era difícil, el Plymouth daba saltos al pisar las rocas que sobresalían por el camino. De pronto, desde lo profundo del bosque, varios disparos impactaron sobre el parabrisas del auto del detective y uno de los proyectiles dejó un agujero sobre el asiento del copiloto. Robert Instintivamente se agachó tras el



volante y con la mano izquierda abrió la puerta del conductor, usándola como escudo, mientras descendía del vehículo. El detective respondió los disparos a ciegas, la oscuridad le impedía identificar el lugar desde donde provenían. En el fondo, se podían escuchar las sirenas de la policía acercándose al bosque. El auto desconocido emergió desde un costado y el misterioso conductor continuó disparando mientras se alejaba. Robert se incorporó rápidamente y puso su coche en marcha para ir tras el sospechoso. Los dos vehículos avanzaron sin luces por el camino empedrado. James aceleró el Barracuda a tope hasta que estuvo lo suficientemente cerca del otro auto como para identificar al conductor. De repente, las luces traseras del sospechoso se encendieron completamente, dejando al detective totalmente ciego por un instante. Robert perdió el control de su auto y un golpe fulminante lo lanzó hacia una pendiente. El vehículo del detective dio tres giros en el aire antes de caer boca abajo cerca de un pequeño arroyo. James permaneció unos segundos aturdido con el golpe, luego herido y respirando con dificultad se arrastró unos metros fuera del vehículo y de pronto todo fue oscuridad.

El detective despertó sobresaltado tres días después del accidente, en una gélida habitación del Hospital de Saint John. Al ver el desconcierto en el rostro del hombre, una joven enfermera se acercó hasta su cama para tranquilizarlo.

—Está en el hospital de Saint John, Señor. Ha sufrido un accidente. ¿Recuerda cuál es su nombre?

—Robert James. —contestó el detective, aún aturdido—.

—¿Sabe lo que ocurrió? —replicó la enfermera—.

—Iba tras un sospechoso en el bosque de West Lake y perdí el control de mi auto. —Robert permanecía desorientado—.

—¿Dónde nació Señor James?

—Brooklyn, Nueva York. —Contestó el detective, recorriendo la habitación con su mirada.

—Sus compañeros están afuera ¿Quiere que haga pasar a alguien?

—Llama al inspector Elliot Campbell. —respondió James con cierta urgencia—.

El Inspector Campbell entró en la habitación a los pocos minutos, su rostro reflejaba preocupación. Robert intuía que la expresión de Elliot no se debía solo a su estado de salud, sino al asesino que aún permanecía suelto en Saint John.

—¡Vaya susto nos ha dado, James! Tardamos un poco encontrarlo, el lugar era un verdadero desastre. Pensé que no íbamos a hallarlo con vida. —Robert tosió un par de veces antes de conseguir preguntarle a Campbell lo que llevaba inquietándolo desde que había despertado—.

—¿Qué pasó con Billie Joe? —el interrogante tomó por sorpresa al inspector—.

—Debe descansar James, hablaremos de los detalles cuando se recupere.

—Elliot, ese hombre tiene información que podría ayudarnos a resolver el caso. Debemos proteger su vida a toda costa. —Repuso el detective con severidad—.

El inspector resopló con frustración antes de contestar.

—Cuando el equipo médico llegó a Fork State, no pudieron hallar a Billie Joe. Los forenses examinaron el lugar y el rastro de sangre se termina en la carretera. No tenemos pistas de su paradero, el hombre parece haberse desvanecido.

El detective quedó perplejo ante la respuesta del Inspector Campbell. Un sentimiento de angustia lo invadió por completo.

¿Era posible que todo fuera un montaje de Billie? —pensó Robert—. Pero si él mismo había visto las heridas del hombre, algo no encajaba en toda la situación. Para huir del lugar antes de que lo encontrara la ambulancia necesitaría de un cómplice y ¿en dónde queda el hombre del Implaba Blanco? Todo era muy confuso. Por otra parte, si Billie Joe decía la verdad, era posible que nunca se encontrara su cuerpo y con su muerte, la identidad del asesino no llegaría a revelarse jamás. En ese momento, la enfermera ingresó de nuevo a la habitación, ubicó un pequeño ramo de flores sobre la mesa y se dirigió al inspector.

—Señor Campbell, el paciente debe descansar ahora. —Elliot asintió y se despidió de Robert con un apretón de manos—.

—Buenas noches, Robert. ¡Recupérate pronto!

La enfermera tomó la nota que tenía el ramo y la dejó en el regazo del detective. Mientras los parpados de James se cerraban por los medicamentos, Robert tuvo tiempo de leer el mensaje escrito a mano:

—“Pronto nos volveremos a encontrar, Detective”

luego, sus ojos se cerraron completamente y se sumió en un sueño

profundo.

## **Capítulo 4: Huellas del pasado**

Una semana después de abandonar el hospital de Saint John, Robert James fue enviado al Hampton Medical Center para una evaluación Psicológica. El inspector había decidido que su condición mental debía evaluarse luego de que James acusara a la enfermera de haberle dejado una nota amenazante en su habitación. El cuerpo policial no encontró evidencias que pudieran comprobar la acusación del detective y debió emitir un comunicado pidiendo excusas al Hospital. El inspector debía determinar si James estaba en condiciones de regresar al caso, o si, por el contrario, debía ser apartado de manera definitiva.

El Detective James había llegado media hora antes a su cita con la Doctora Amanda Reynolds. Sabía que la evaluación era solo un trámite y quería salir del lugar cuanto antes. Mientras la joven secretaria lo hacía pasar al consultorio, decidió echarle un vistazo al New York Daily. En el diario, como era costumbre, la periodista Christine Thompson había escrito un artículo sobre el caso de Saint John. En el texto se cuestionaban los métodos del cuerpo policial y se ponía en duda la versión oficial; En la cual Billie Joe Taylor había cambiado en pocos días, de sospechoso a testigo. Robert sabía que Christine se las había arreglado para acceder a información confidencial y estaba involucrándose en el caso de manera peligrosa. Aunque habían pasado varios años desde que su relación había terminado, aún se preocupaba por ella y temía que la investigación pusiera en peligro su vida. Así que, decidió que luego de terminar la cita con la Doctora Reynolds iría hasta su oficina en Nueva York.

Cuando Robert ingresó al consultorio se detuvo un momento para contemplar la decoración clásica del lugar. De las paredes de madera tallada pendían dos lámparas con luz tenue, varios diplomas y un paisaje pintado al óleo. Una gran biblioteca rodeaba la estancia y en el centro del salón, reposaban dos divanes de cuero sobre una alfombra persa. Robert

se sorprendió al ver el joven aspecto de la Doctora Reynolds. La mujer lucía una blusa gris de seda y una falda negra ajustada. Un mechón de cabello castaño le caía sobre las mejillas mientras sus ojos verdes observaban detenidamente al detective. La doctora Reynolds saludó al detective de mano, asegurándose de imponer autoridad desde el primer momento y luego invitó a James sentarse en uno de los divanes.

—Buenos días señor James, Mi nombre es Amanda Reynolds y voy a estar a cargo de su evaluación. Nuestra tarea es determinar si su condición mental es óptima para regresar al servicio, espero contar con su entera disposición en todo el proceso. He estado revisando su expediente y veo que es usted una especie de supe detective. Encontré varias reseñas suyas en la prensa y quiero decirle que su labor como policía es realmente impresionante.

—Gracias por los cumplidos Doctora Reynolds, imagino que desea evaluar como reacciono ante ellos. Debo decirle que estuve a punto de sonrojarme. Ahora, por respeto a su profesión, tengo que ser sincero con usted. Esta prueba es solo un formalismo del cuerpo Policial, espero que entienda que mi labor en el caso de Saint John aún no ha terminado.

—Le agradezco que haya sido tan sincero señor James, pero creo que sus superiores siguen bastante preocupados por su reacción del otro día en el hospital. Una persona que ha sido sometida a episodios de tensión extremos como los que ha enfrentado usted, puede caer fácilmente en algunos trastornos como la paranoia o el delirio de persecución. En un trabajo como el suyo esos desequilibrios no se pueden permitir. Ahora, si usted demuestra que lo que sucedió ese día fue solo un episodio aislado, firmaré los documentos para que se reintegre de inmediato a sus labores.

El detective sabía que convencer a la doctora Reynolds de su estabilidad mental no sería tarea fácil, pero confiaba en que, aun reprobando la evaluación, Elliot movería sus influencias para incluirlo nuevamente en el equipo. En un caso de tal magnitud, no podían darse el lujo de dejar al margen a alguien con su experiencia.

—Está bien Doctora Reynolds, ¿Por dónde quiere empezar?

— Primero quiero informarle que el informe del hospital indica que tenía usted un porcentaje alto de alcohol en la sangre el día del accidente, además estaba usted combinándolo con antidepresivos, un coctel que es potencialmente mortal. Según los exámenes lleva usted haciendo esto

desde hace varios meses y su cuerpo parece estar resintiéndolo hasta ahora. Entiendo por qué sus superiores están preocupados por usted. El caso al que se enfrentan necesita de mentes lúcidas y a juzgar por los recientes hechos, usted no parece estar en su mejor forma.

— Aun así, soy su mejor carta para resolver el caso Doctora Reynolds

— Aquí trabajamos en equipo señor James y sus acciones tienen consecuencias. Sé que se ha enfrentado recientemente a un episodio trágico y ha perdido su fe en la humanidad, pero entienda que este comportamiento solo lo llevará a una muerte segura.

—La muerte es un destino inevitable al que hace mucho tiempo deje de temerle Doctora Reynolds. Ahora solo vivo un día la vez. Sí he de morir luego de resolver este caso pues que así sea, nunca estaré más listo para abandonar este mundo que en este momento.

La respuesta tomó por sorpresa a la Doctora Reynolds. Amanda intentaba ocultar sus reacciones, pero Robert podía leer en su rostro que su respuesta la había incomodado. La Psiquiatra continuó haciéndole preguntas al detective mientras hacía anotaciones en su libreta. Después de varios minutos se quedó un momento en silencio un momento ante la mirada atenta de James. Las respuestas del detective le indicaban que Robert James no estaba tomándose la evaluación en serio, pero la Doctora Reynolds no pensaba rendirse tan fácil, así que decidió terminar la prueba con un tema que, sin duda, causaría una respuesta emocional en el individuo.

—Quisiera que habláramos un momento de Elizabeth, señor James

Robert lanzó un suspiro de frustración. La doctora observó como la habitual seguridad de James lo había abandonado en ese momento, sabía que había emociones que Robert no podía controlar por más que lo intentará. El detective permaneció en silencio varios segundos. La Doctora Reynolds notó de inmediato como James cambió su rostro adusto e inexpresivo, por un gesto melancólico. Finalmente, se dirigió a ella con una sonrisa irónica.

—Veo que hizo bien su trabajo de investigación Doctora Reynolds.

Robert sabía que había perdido el control de la situación por un momento y era algo a lo que no estaba acostumbrado.

—Es casi insultante que creyera que no iba a leer todo su expediente antes de entrevistarle, Señor James. Es de público conocimiento su problema con las figuras de autoridad, pero no creí que me subestimaría tanto.

—No pretendía insultarla, Amanda. Es curioso como el ego de los médicos llega a parecerse tanto al de los policías. Tal vez tengamos más cosas en común de lo que usted cree ¿No le parece?

—Déjeme decirle algo Señor James. Creo que su actitud se debe a que está profundamente enojado con el mundo, su conducta ant destructiva y errática me indica que, con frecuencia, piensa que debió ser usted el que muriera esa noche y no Elizabeth. La muerte de su esposa lo ha llevado por una vorágine de sentimientos que estuvo reprimiendo durante toda su vida y ahora no sabe cómo manejarlos. Durante mucho tiempo mantuvo control de sus emociones, pero ahora es incapaz de hacerlo. Se ha vuelto temerario, tiene problemas con el alcohol, los fármacos y le es difícil conciliar el sueño. Así que, Señor James: ¿Va a permitir que su ego le impida aceptar que necesita ayuda? o me va dejar hacer mi trabajo.

—Amanda debo confesarle que estoy gratamente sorprendido por su diagnóstico. Si nos hubiéramos conocido en otro momento, talvez las cosas serían diferentes, pero ahora no tengo tiempo para esto. Sé que Elliot cree que su aprobación es necesaria para que me reintegren al caso, pero usted y yo sabemos que a esas chicas no les queda mucho tiempo y cada minuto que permanezca fuera de la investigación es una ventaja para el asesino. Así que dejemos el protocolo a un lado y devuélvame a mi trabajo.



—Detective, creo que no me ha entendido bien. Imagino que está familiarizado con el término Síndrome de estrés postraumático. Así será breve: Creo que el asesino de Sophia Davis imitó el modus operandi de Abrams porque sabía que eso le iba a nublar su juicio. A pesar de que usted mismo reconoció el cadáver de Abrams, su fantasma aún lo persigue. Debe perdonarse y hacer un duelo real de su esposa, en este momento Saint John no es el mejor lugar para superar su muerte. El día del accidente usted debió haber solicitado apoyo de sus compañeros y no ir en busca de Billie Joe por su cuenta. Ese impulso suicida además de ponerlo en peligro constante puede llevarse otras vidas por delante. Creo que su mente lo ha llevado a un estado de paranoia en el cual busca un enemigo a quien enfrentarse para disminuir su dolor. Lo que sucedió en el hospital es solo otro síntoma de la psicosis que lo está devorando por dentro. El mensaje que usted dice haber leído, no corresponde con la nota que dejaron sus compañeros en el ramo. Este tipo de alucinaciones es común en individuos que han enfrentado situaciones como la suya. Creo que lo mejor en este momento es que se aleje del caso permanentemente. Por ahora tendrá que asistir a veinte sesiones con el grupo de apoyo de veteranos de la Policía de Saint John. Una vez terminado su proceso, evaluaremos si es posible que regrese a su trabajo. Lo mejor que puede hacer es continuar con el tratamiento y recuperarse alejado del cuerpo policial de Saint John.

Robert James sabía que había perdido la lucha de poder con la Doctora Reynolds. Así que abandonó el consultorio con la promesa de que seguiría todas las indicaciones antes de regresar a la investigación. Mientras caminaba por el estacionamiento pudo ver el auto de Thomas Mason aparcado a un lado de la carretera. Al ver a Robert, el forense abandonó el vehículo y se acercó al detective.

—Elliot me envió para llevarte a casa ¿qué tal la sesión?

—Una completa tortura. La Doctora Reynolds cree que me estoy volviendo loco y me retiró del caso hasta nuevo aviso. Todo esto de la terapia es una maldita pérdida de tiempo, mientras tanto, allá fuera un asesino continúa suelto.

—Calma, seguro es solo un par de semanas. Elliot sabe que te necesitamos en la investigación.

—Ya no estoy tan seguro de eso. No he hecho más que complicar las cosas. Por lo pronto, seguiré investigando al margen del caso.

—¿Alguna nueva pista?

—Solo un presentimiento. Debo ver a Christine Thompson en Nueva York.

—Son más de tres horas hasta Nueva York, lo mejor es que viajes mañana temprano. ¿Por qué no nos acompañas a Rachel y a mí en la cena? Te puedes llevar mi auto al terminar.

—No lo sé, Thomas. No quiero incomodar a Rachel.

—Ni hablar, la llamaré para avisarle que tendremos compañía.

La casa de Thomas Mason se ubicaba en la exclusiva zona de Riverside, cerca de la costa de Saint John. El lugar tenía un aire rústico que encajaba perfecto con la vegetación que lo rodeaba. Rachel los esperaba frente a un gran ventanal desde donde se podía ver una mesa perfectamente preparada para el invitado. La mujer recibió a Thomas con un tierno beso y luego se dirigió al detective.

—Hola Robert, ¡Que gusto verte! ¿Cuánto tiempo ha pasado?

—Casi veinticinco años, Rachel. Me alegra mucho verte, también.

—Espero que te guste la comida italiana, hice pasta para la cena.

El detective se sentía incómodo, Había conocido a Thomas y Rachel en la universidad, ambos veían el curso de ciencias del comportamiento junto a Elizabeth. Ahora, estaba sentado junto a ellos sin saber nada sobre sus vidas. Su pasado en Saint John había quedado tan atrás, que parecía haberse desvanecido con el tiempo. Después de algunos silencios incómodos, Rachel decidió romper el hielo, ofreciendo las condolencias a Robert por el fallecimiento de su esposa.

—Es una verdadera tragedia lo de Elizabeth, en verdad sentimos mucho lo que pasó. Es increíble que el demente de Abrams pudiera llevarse su vida de esa manera. Mientras la mujer hablaba, Thomas se movía inquieto en su silla. Sabía que a James no le gustaba compartir mucho de su vida privada y empezar la conversación de esa manera, lo haría sentir incómodo.

—Gracias Rachel, es algo que aún me persigue. Por eso, debo detener lo que está ocurriendo en este lugar. No puedo permitir que esas familias sigan viviendo ese infierno.

—De acuerdo, Robert. A nosotros este caso nos afecta de una manera muy personal. Conocemos a Emma Bennet desde hace varios años; fue nuestra niñera. Además, Sophia y Olivia estaban en la clase de Thomas. Todo lo que está pasando nos tiene con los nervios de punta, es como volver a revivir lo de Ben. —La mujer podía ver la expresión de desconcierto en la cara de Robert y advirtió que Thomas nunca le había mencionado lo que sucedió con su hijo—. Ben era nuestro hijo, Tenía tan solo nueve años cuando desapareció una tarde, luego de llegar de su clase de música. Estuvimos varios días buscándolo, agotamos todos los recursos posibles sin lograr, tan siquiera, una mínima señal de vida. Después de recorrer Saint John día y noche durante casi cinco días, finalmente su cuerpo apareció en la playa, cerca del Faro; la marea lo había arrastrado hasta ahí.

Un par de lágrimas caían sobre las mejillas de la mujer, entretanto, Thomas sujetaba su mano mientras la abrazaba. El detective se había quedado sin palabras. Sabía que en la mesa todos compartían un mismo dolor. Lo que Rachel había relatado, le recordó la razón por la que se había convertido en detective; Ayudar a las personas. De pronto, el móvil de Robert repicó un par de veces y en la pantalla apareció el número del Agente Sanders. El detective sabía que algo fuera de lo normal había sucedido. El agente nunca lo había llamado a su número privado.

—Disculpen, debo tomar esta llamada, parece algo urgente. El detective abandonó la mesa y se dirigió hasta el jardín.

—Aquí James ¿Alguna novedad?

—Sí, Señor. Hay algo que me ha parecido sospechoso. —La voz del agente era casi un susurro—. Como usted sabe, hoy es mi día libre, así que vine hasta Dennistown para el festival de pesca. Lo curioso es que, cuando venía de regreso, un Chevy Impala blanco me adelantó en la carretera. Según lo que nos relató el inspector Campbell, usted disparó varias veces al vehículo. Pues este auto, tiene varios impactos en la parte posterior. Le seguí por varios kilómetros, hasta que se detuvo en una bodega en Old Stone. Tuve que abandonar mi vehículo en la carretera para que las luces no alertaran al sospechoso. Estoy cerca de una de las ventanas. Hay un fuerte olor a sangre ¿Qué debo hacer, Señor?

Robert sabía que el agente Sanders no estaba preparado para enfrentar al sospechoso. Era el policía más joven del departamento, nunca había hecho trabajo de campo y un asalto como el que estaba a punto de iniciar, podría terminar con su vida. Así que, decidió guiarlo por el móvil para que hallara toda la evidencia posible sin ponerse en riesgo.

—Sanders, permanezca en línea; No ingrese al lugar. Siga todas mis instrucciones hasta que pueda conseguir los refuerzos. Cerciórese de que no haya otro sospechoso cerca del perímetro. El detective regresó rápidamente al cuarto y al ver su rostro, Thomas y Rachel se enteraron de inmediato que algo grave estaba sucediendo. Robert, permaneciendo en la

línea con Sanders y se dirigió a Thomas en un tono urgente.

- Thomas, Comunícate con Elliot, dile que envié refuerzos inmediatamente hasta Old Stone. Al parecer, Sanders ha avistado al vehículo sospechoso. Thomas Mason aún confundido por la situación, salió inmediatamente hacia su cuarto para llamar al Inspector. Entretanto, Rachel observaba nerviosa al detective, mientras el hombre caminaba de nuevo hacia el jardín.

—Sanders, está ahí todavía?

—Sí jefe, estoy sobre las escaleras del segundo nivel. El sospechoso es un hombre pequeño, está cubierto con un impermeable. Es confuso, todo está muy oscuro. Está arrastrando un saco. Tiene el aspecto de una persona...se ve bastante pesado. Espere...Ha entrado a un pequeño cuarto. Voy a acercarme un poco más. El detective lo interrumpió exaltado.

—¡Sanders, no se mueva de ahí! Johnson llegará con las patrullas en treinta minutos. Mantenga una posición segura.

—¡Es un hombre, jefe! la cabeza se le ha salido del saco. Un momento, el sospechoso está mirando hacia este lado ¡Parece que me ha visto!

Lo siguiente que escuchó el detective le helaría la sangre. Varios disparos hicieron eco del otro lado de la línea, mientras tanto, el agente Sanders intentaba huir para salvar su vida. En el móvil solo se oía su respiración agitada y unos pasos apresurados en medio del intercambio de disparos. Luego, se oyó un golpe seco; El teléfono había caído al suelo. James pudo escuchar de fondo unos gritos ahogados de una mujer que clamaba por ayuda. Robert gritaba el nombre del agente una y otra vez, esperando que tomara el teléfono y le confirmara que todo había terminado. De repente, el ruido se interrumpió abruptamente. La batería del móvil se había agotado.

## Capítulo 5 : El cielo en Llamas

Una caravana de patrullas recorría la carretera central de Old Stone, tratando de localizar desesperadamente la bodega en donde habían ocurrido los hechos que involucraban al Agente Sanders. El inspector Campbell, quien había decidido estar presente en el operativo, viajaba junto a Robert James, encargado de guiar a la unidad de asalto hasta el lugar. El agente Johnson los seguía de cerca en otra patrulla, entretanto, un grupo de técnicos de emergencias y forenses en cabeza de Thomas Mason cerraba la incursión a unos cien metros. La noche estaba más oscura que de costumbre, la fila de pinos que rodeaba la vía impedía hallar fácilmente el vehículo del agente Sanders; punto de localización principal para encontrar el Lugar. En el ambiente se palpaba tensión, el trayecto desde Saint John les había tomado más de noventa minutos y temían encontrarse con un desenlace fatal. De pronto, un haz de luz iluminó el bosque y sobre el costado izquierdo de la carretera pudieron ver el auto de Sanders. El detective detuvo su marcha de inmediato y observó con detenimiento cómo unas gigantescas llamas consumían un viejo almacén ubicado a 200 metros. Luego se dirigió al grupo para ejecutar el plan que habían trazado.

—Atención todas las unidades: Grupo de Asalto, localicen al sospechoso. Emergencias: Comuníquense con los bomberos de Dennistown y que vengan de inmediato. Johnson y su equipo, ¡vengan conmigo!

— ¿Está seguro de esto, James? —Interrumpió el inspector Campbell—  
Aún no está recuperado completamente y puede poner en riesgo su vida y toda la operación.

—Descuide Inspector, estoy perfectamente. Debemos actuar lo antes posible, el agente Sanders puede seguir aún con vida. Luego descendió del vehículo e hizo una señal a Johnson para que lo siguiera.

El lugar estaba envuelto en llamas, una densa capa de humo cubría toda la superficie. Robert James caminó lentamente por el sendero empedrado cuando de repente observó en el suelo una gigantesca mancha de sangre. El agente Johnson iluminó el suelo y de inmediato apareció un rastro de pequeñas gotas que conducían a un establo contiguo a la bodega.

—Emergencias, tenemos confirmación de sangre. ¡Permanezcan alerta!

—Entendido, Delta Charlie.

El detective caminó en dirección al establo hasta que se encontró con la puerta del lugar abierta completamente. La respiración se le entrecortaba y sentía que las piernas le pesaban. fue avanzando con cautela en medio de unas nubes de humo cada vez más densas, apuntando con su arma en la oscuridad mientras Johnson cubría sus espaldas. De pronto, se topó con un extraño bulto en el suelo del establo. Se acercó cuidadosamente y sin dejar de apuntar a la misteriosa figura, fue apartando con los pies el heno que la cubría. De repente, la imagen se reveló por completo y ante sus ojos apareció el cuerpo sin vida del Joven agente Sanders.

—¡Emergencias! Agente Caído, repito, agente caído... Es el agente Sanders.

El profundo silencio al otro lado de la línea, reflejaba perfectamente el sentimiento de frustración del grupo de agentes involucrados en la operación. El Novato Dereck Sanders se había ganado el respeto de todos a fuerza de trabajo. Sus superiores veían un gran potencial en él y auguraban una gran carrera dentro del cuerpo policial. Ahora, el joven agente figuraba como una pieza más en un rompecabezas que parecía no tener final. La estela de muerte del asesino los había alcanzado y se estaban enfrentando a un enemigo para el cual no estaban preparados.

Robert James abandonó el establo lentamente, tomó una bocanada de aire y lanzó un grito de impotencia al sentir que la muerte de Sanders



había sido su responsabilidad. Las últimas palabras del agente le retumbaban aún en su cabeza. El hombre de estatura baja que había mencionado el agente antes de morir no encajaba con el físico de Billie Joe Taylor y hasta ahora no existían más sospechosos, además, hasta que los bomberos no extinguieran el fuego por completo, no podrían saber si existían otros cuerpos en el almacén. La escena del crimen tenía muchas preguntas por resolver. ¿Quién era el Hombre dentro del saco? ¿Estaban las chicas secuestradas en ese lugar? ¿El asesino actúa con un cómplice? Todas estas dudas le impedían crear una hipótesis sólida. De pronto, una llamada de Christine Thompson interrumpió al detective. Robert dejó repicar el Móvil hasta que llegó al buzón. La periodista dejó un mensaje de voz al ver que el detective no le había tomado la llamada.

—Hola, Soy Christine. Esto no es oficial. Creo que he descubierto algo importante del caso y alguien ha dejado un mensaje muy extraño en mi casa. ¡Tengo un poco de miedo Robert! Devuélveme la llamada tan pronto escuches este mensaje.

El detective percibió un terror genuino en la voz de la mujer, sabía que Christine era una periodista que no se dejaba intimidar. Algo realmente perturbador tuvo que haberle ocurrido para que acudiera a él en busca de ayuda. Tal y como lo había imaginado, su investigación la estaba poniendo en riesgo y debía persuadirla para que abandonara el caso. Así que decidió llamarla de inmediato.

—Hola Christine, recibí tu mensaje. ¿Dime que ocurre?

—Gracias por llamar tan pronto. Espero que no sea nada, acabo de llegar y hace un momento vino un hombre a entregarme un paquete. No tenía ningún remitente así que pensé que era algo del periódico. Cuando abrí el sobre, encontré una fotografía en donde se me ve de espalda y también una nota escrita a mano. La imagen es del día de la rueda de prensa del crimen de Sophia Davis. La persona que la tomó debió estar muy cerca. He tratado de recordar quien estuvo a mi lado, pero todo es confuso, la sala de prensa ese día estaba abarrotada de periodistas y fotógrafos, no sé quien pueda estar detrás de todo esto.

—¿La nota está relacionada con lo que averiguaste del caso?

—No lo sé, el mensaje es extraño; "el sueño de la razón produce monstruos" no sé qué puede significar eso, pero parece más una advertencia para que me aleje de la investigación. Ya hablé con mi editor para que reemplace mi artículo de esta semana. He descubierto nuevos datos que pueden ayudarte. ¿Crees que puedas venir a Nueva York?

—Primero debes ponerte a salvo esta noche. Quien te haya enviado ese mensaje debe estar vigilándote. Guarda la nota, la analizaremos en busca de huellas. Te enviaré el número de la oficial Nadia Rivera del departamento de policía de Nueva York. Ella te mantendrá segura. Mañana te veré en el Café Neptuno a medio día, ahora debo irme estoy en medio de un operativo.

—¿Que ha pasado Robert? ¿Han encontrado a las chicas?

—No es un buen momento Christine, ya hablaremos mañana.

—Entiendo. Gracias por ayudarme, te veré mañana.

Una hora después de terminar la llamada con Christine Thompson, Robert se encontraba observando la escena del crimen del agente Sanders mientras el equipo forense examinaba el cadáver. Según su hipótesis, el agente había llegado hasta ahí tras ser herido por el sospechoso. el hombre lo creyó muerto y aprovechó el momento para marcharse. Era poco probable que el sujeto estuviera herido, tomando en cuenta que se tomó unos minutos para incendiar el lugar tratando de eliminar evidencia. Debió deshacerse del auto en algún lugar cercano y luego continuar caminando hasta resguardarse entre la multitud que regresaba del festival de pesca de Dennistown. En ese momento, el detective observó cómo se acercaba el agente Johnson visiblemente alterado.

—Señor, los bomberos han encontrado otro cuerpo al interior del almacén.

—¿De qué está hablando Johnson? ¿Cómo que otro cuerpo? —Repuso el detective desconcertado—. ¡Esto no puede estar pasando! Comuníquese con el grupo de Asalto, busquen un Impala blanco, el sospechoso debe haberlo abandonado cerca al lago de Dennistown. Yo hablaré con Thomas para examinar el otro cuerpo.

—¡Entendido, Señor!

Transcurrieron pocos minutos para que en todo el cuerpo de policía se especulara con la identidad del cuerpo que se había encontrado en la bodega. Temían que fuera una de las chicas desaparecidas. El informe forense de la noche dictaminaría en primera instancia que la muerte del agente Sanders se debió a las dos heridas en su abdomen, entretanto, la confirmación plena de la identidad del segundo cadáver tendría lugar en un examen posterior. El informe de los bomberos indicó que se utilizaron acelerantes en el incendio de la bodega. En el lugar se encontraron también algunos casquillos de bala que serían enviados posteriormente al laboratorio. El Inspector Campbell suspendió la operación cerca de la madrugada, al no encontrar el vehículo sospechoso. Mientras tanto, el Detective James se alojó en un motel cercano al lugar para viajar al día siguiente rumbo a Nueva York.

La periodista Christine Thompson aguardaba impaciente por el detective James en una de las mesas del café Neptuno. Era la tercera taza de café que se tomaba en la mañana tratando de mantenerse despierta. Había pasado toda la noche en vela temiendo por su vida. De pronto, un Miata rojo se estacionó frente al Macy's que quedaba cruzando la calle y a los pocos segundos el detective Robert James descendió del vehículo y caminó en dirección al café. James atrajo todas las miradas al entrar al lugar con un traje gris a la medida y sus característicos lentes de aviador. En ese instante, Christine recordó por qué le había tomado tanto tiempo olvidar su relación. El Carisma de Robert James era algo que lo hacía casi irresistible para cualquier mujer. El detective se acercó hasta donde estaba la periodista y la saludó formalmente como si se tratara de un testigo más del caso.

—Hola Christine, espero que hayas podido descansar en el hotel. Nadia me contó que había ubicado dos agentes en el lugar para cuidarte.

—Robert, te agradezco mucho lo que está haciendo por mí. He estado toda la noche en vela con todo esto del mensaje. Me he tomado el día libre para descansar un poco y, a decir verdad, tengo miedo de volver al periódico y que alguien esté esperando para asesinarme.

—Considera pedir unos días de licencia. Las cosas se están complicando. Ayer hemos tenido una baja en el equipo del caso.

¿Quién ha sido la víctima Robert? —El detective percibió un tono de angustia en la mujer.

—Dereck Sanders, el novato del cuerpo policial de Saint John.

De inmediato la periodista rompió en llanto. Robert observaba extrañado a Christine sin comprender el porqué de sus lágrimas. hasta que de repente, la mujer sujeto su mano y se dirigió a él sollozando.

—¡Dereck y yo éramos amigos Robert! Me ayudó en una historia que cubrí en Saint John el año pasado. Jamás me hubiera imaginado que terminaría así. Cuando inicie el cubrimiento del caso, le rogué por información y fue ahí cuando me envió esa extraña ilustración de Sophia Davis, con la promesa de que no la publicaría. pero traicioné su confianza el día de la rueda de prensa. Estaba enojada contigo y quería avergonzarte frente a los demás periodistas.

—¡Vaya manera de ponerte en riesgo! Enseñar esa imagen en ese lugar fue imprudente. No pensaste bien en las consecuencias que podría traerte a ti y a Sanders. Le diste al psicópata toda la publicidad que estaba buscando y de paso interferiste en el caso.

—Sé que he ido demasiado lejos Robert. Tengo que enmendar mi error de alguna manera, no debí involucrar a Dereck en mi investigación. La noche en que recibí su mensaje, algo en la imagen de Sophia Davis llamó mi atención. Era como si ya la hubiera visto pero no podía recordar dónde. Me tomó varios días encontrar lo que estaba buscando, hasta que de repente vino a mi mente un viaje que hice con mi hermana a Conney Island. El lugar estaba rodeado de artistas de todo tipo y en uno de los negocios de la feria encontramos un hombre que hacía retratos. En el sitio había varios elementos decorativos, entre ellos un sofá Isabelino en que algunas chicas se tendían mientras el artista las dibujaba. Al final, mi hermana se animó a hacerse un retrato y el dibujante al terminar dejó su tarjeta en el cuadro. La semana anterior fui de visita a casa de Rachel y al ver el cuadro que tenía mi hermana en su cuarto pude notar las similitudes entre las dos imágenes. Aunque la posición era completamente diferente. El estilo del artista era el mismo. No le mencioné nada y al terminar la visita me llevé la tarjeta que estaba en la parte posterior del cuadro. El Artista se hacía llamar Jake Hill y tenía la dirección de su blog. Así que ingresé y descubrí en su portafolio esta imagen. —La periodista extendió un papel en la mesa y se lo acercó al detective.

—Robert observó la imagen con detalle y su primera impresión fue que se trataba del mismo artista, pero no podría darlo por sentado hasta hacer un análisis más profundo. Christine había hecho una gran labor de investigación y era momento de ponerla a salvo y descubrir quién era este Jake Hill.

—Creo que podrías estar en la dirección correcta en esta investigación. Al parecer, has puesto nervioso al sospechoso y podría actuar de manera impulsiva tratando de cubrir sus huellas. Déjame llevarte al hotel, Hablaré con Nadia para que refuerce tu seguridad.

— ¡Un momento Robert, aún no he terminado! —Repuso la periodista usando su tono profesional.

—¿Tienes algo más de Hill? —Contestó Robert con algo de incredulidad.

—Luego de revisar su Blog, llamé al agente Sanders para ver si tenía algo de información sobre Jake Hill y después de unos minutos, Dereck me envió algunos datos bastante particulares. El hombre asistió a la escuela de Arte de Dennistown En el 2010 y hace un par de años estuvo internado en el Hampton Medical Center por un intento de suicidio. Salió del lugar luego de seis meses y desapareció de Saint John con rumbo desconocido. Estuve buscando conexiones con el caso y luego de varias horas, encontré una fotografía en la web de la Escuela de arte en donde aparece con varios estudiantes entre ellos Emma Bennet; una de las desaparecidas. Le iba a enseñar mi investigación a Sanders para ver si podría ayudarlos, pero ayer cuando estábamos acordando la cita, algo llamó su atención y me dijo que me llamaría cuando regresara a la estación. Ahora sé que estaba yendo hacía su propia muerte.

— Has hecho un gran trabajo Christine. Ahora debes descansar. —Repuso el detective mientras le entregaba un pañuelo a la periodista—. Conozco alguien en el Hampton Medical Center, Te prometo que voy a averiguar todo acerca de ese sujeto Jake Hill, y si es nuestro hombre; lo pondré tras las rejas. Ahora debes ponerte a salvo, no hagas nada imprudente. Estaré en contacto contigo en las próximas horas. Podrías ir unos días a casa de tu madre mientras las cosas se tranquilizan un poco.

La periodista sabía que, si había alguien que podría resolver el caso, sería Robert James. Así que acepto sus indicaciones y al regresar al hotel le entregó todo el archivo de su investigación.

El trayecto desde Nueva York a Saint John le tomaría al menos tres horas al detective. Robert debía poner al tanto a todo el equipo de la nueva línea de investigación que había descubierto Christine. Sabía que en el cuerpo policial los ánimos no eran los mejores luego de la muerte de Sanders, pero debían continuar hasta poner fin a la senda criminal del asesino. Mientras abandonaba Manhattan, decidió ponerse en contacto con la Doctora Amanda Reynolds para averiguar sobre la estadía de Jake Hill en el Hampton medical Center. El móvil de la doctora repicó varias veces y luego de varios intentos la mujer finalmente tomó la llamada.

—Señor James, espero que esta llamada sea para concertar una segunda cita.

—Lo siento Doctora Reynolds, esta vez no se trata de mí.

—¡Eso es algo nuevo! Dígame en que puedo serle útil.

—Es acerca del caso. Tengo información que indica que un expaciente suyo puede estar involucrado en el asesinato de Sophia Davis y la desaparición de Emma Bennet y Olivia Walker.

—¡Lo siento, Señor James! Pero eso debe ser un error. En este lugar no permitimos el ingreso de pacientes con antecedentes violentos y mucho menos criminales. Veo que han decidido ignorar mi recomendación sobre su participación en el caso, dígame a Elliot que si necesita información sobre el archivo de los pacientes debe hacer una solicitud formal.

— No hay tiempo ahora para eso Doctora Reynolds, sé que tengo que solucionar muchas mierdas en mi cabeza, pero creo que estamos bastante cerca de hallar el culpable del asesinato de Sophia y usted puede ayudarnos a resolver el caso. Le agradecería que pudiera recibirme en su consultorio para resolver algunas dudas sobre un hombre llamado Jake Hill. Le prometo que no le quitaré mucho tiempo, entiendo que usted es una mujer ocupada.

—Tengo unos minutos al final de la tarde. Puedo verlo antes de las seis. ¿Le parece Bien?

—Gracias Amanda, Ahí estaré.

Luego de concertar la cita con la Doctora Reynolds, el detective apresuró su marcha para tener tiempo de llegar hasta la estación. Mientras trataba de encajar las nuevas piezas que había aportado Christine al caso, ingresó a su móvil una llamada del Inspector Elliot Campbell.



—Aquí James, voy en camino. Tengo información importante.

—Eso espero, porque las cosas no están nada bien para nosotros. ¿Dónde demonios esta, James?

— Estoy cerca al Club de Golf de East Hampton.

— ¿En cuánto tiempo cree que pueda llegar a Dennistown?

— Media hora. ¿Qué ha pasado?

— La policía de Dennistown ha encontrado el Chevy Impala. Lo quiero de inmediato en ese lugar. Nosotros Llegaremos en una hora. Han encontrado un cuerpo en el maletero. Todo indica que puede ser Billie Joe.

## El misterioso Jake Hill

El Impala blanco había sido encontrado en una zona residencial cerca al lugar donde habían sucedido los hechos la noche anterior. Los vecinos alertaron a la policía local por el fuerte olor que se desprendía de una de las casas del sector. Al llegar el cuerpo policial, hallaron un lugar aparentemente abandonado, pero al registrar el garaje, se toparon con un vehículo sospechoso del cual emanaba el olor nauseabundo del que hablaban todos los residentes. Al abrir el maletero, encontraron el cadáver de un hombre en avanzado estado de descomposición. El Inspector de policía de Dennistown; al verificar la matrícula del vehículo, descubrió que estaba vinculado con el caso de las mujeres desaparecidas en Saint John, y de inmediato se comunicó con su colega Elliot Campbell para informarle el hallazgo. Elliot al conocer los hechos, le solicitó que colaboraran

directamente en la investigación y pidió autorización para enviar todo su equipo a examinar la escena del Crimen. Patrick Coleman era conocido por ser un jefe de policía Metódico, ordenado y con una hoja de vida intachable. En sus más de 25 años de servicio, no había dejado ningún caso sin resolver y era renuente a trabajar con gente que no fuera de su entera confianza. Había llamado a Campbell solo por cortesía profesional, pero ante la insistencia del hombre, terminó aceptando su colaboración a regañadientes.

Cuando el detective James llegó a la escena del crimen, se encontró con una aglomeración de curiosos rodeando el lugar. Al llegar al primer cerco policial tuvo que enseñar su placa a los policías locales para que lo dejaran pasar. Una vez cruzó el primer control, el inspector Coleman lo esperaba frente al garaje.

—Imagino que usted debe ser el detective James. Elliot mencionó que vendría, pero no lo esperaba tan pronto. —el inspector observaba al detective con cierta cautela.

—¡Mucho gusto Inspector! El lugar me quedaba de camino. He tratado de llegar lo antes posible. Entiendo que su equipo está trabajando en la escena. ¿Qué novedades hay con respecto al cuerpo?

—En primera instancia, parece que el hombre llevaba varios días muerto. Tiene una herida en la cabeza y dos más en el abdomen. Hay algo en ellas que me parece bastante curioso. Acompañeme a echarles un vistazo.

Robert ingresó al garaje en donde se encontraba el Impala. Debido a que el olor era bastante repugnante, el inspector Coleman le entregó una mascarilla para que cubriera su nariz. Un grupo de forenses trabajaba en la recolección de evidencias, entretanto, otro hombre se encargaba de tomar fotografías al cadáver. Cuando James llegó hasta el maletero, pudo identificar que el cadáver pertenecía a Billie Joe, a pesar de que estaba bastante hinchado. El inspector Coleman llamó con un gesto a uno de los hombres que estaba en el lugar, para poner al tanto al detective de lo que había descubierto su equipo.

—Detective James, él es Scott Derrick, el hombre al mando del equipo forense. Le explicará en donde va nuestra labor hasta este momento.

—Señor James, es un verdadero placer trabajar con usted. Esperamos que nuestro trabajo esté a la altura.

—Estoy seguro de que así será, Señor Derrick. Ahora ilústreme un poco sobre lo que han encontrado en la escena del crimen.

—Como bien sabe, nuestro equipo ha estado un par de horas examinando la escena y al revisar superficialmente el cuerpo, hemos descubierto tres heridas, una en la cabeza, propia de un disparo a corta distancia y dos heridas más en el abdomen en estado de cicatrización. el sujeto parece haber sido suturado por un profesional. Tal vez haya sido recluido un tiempo en algún hospital del sector y luego llevado a un lugar boscoso. Hemos encontrado restos de tierra en sus uñas y laceraciones en su cuero cabelludo probablemente causadas por haber sido arrastrado por alguna superficie rocosa.

—Hasta ahora encaja con un típico asesinato. Las dos heridas que tiene el hombre en el abdomen son impactos de bala, imagino que el inspector ya los puso al tanto del informe del caso de Saint John. No parece normal que el sujeto haya podido curarse a sí mismo, por lo tanto, su vida debió ser valiosa en algún momento para su asesino. Lo que no encaja es que intentaran asesinarle hace unos días y posteriormente curaran sus heridas. Eso solo podría indicar que Billie Joe Taylor planeó su propio atentado y luego algo debió salir mal con su cómplice y ese desacuerdo probablemente terminó con su muerte.

—Es probable detective, la ausencia de sangre en el automóvil nos indica que fue asesinado en otro lugar y posteriormente ubicado en este vehículo con el fin de deshacerse del cadáver. Hemos encontrado unos elementos muy extraños junto al cuerpo. Mi equipo ya los ha recolectado para llevarlos al laboratorio. Acompañeme hasta el interior de la casa y le

enseñaré de que se trata.

Robert siguió al hombre hasta el centro de la sala, en donde los forenses habían ubicado algunos elementos. Al llegar al sitio, los hombres se retiraron para que el detective pudiera examinar la evidencia de cerca. En ese momento, el forense apuntó hacia donde se encontraba una pequeña armadura de hockey.

—A esto me refería Detective. La encontramos junto al cadáver, en una primera inspección no hallamos sangre y, a juzgar por su tamaño, parece ser de otra persona. El tallaje no coincide con las dimensiones del cadáver.

—De acuerdo. Es muy pequeña para ser de un adulto ¿Cuánto cree que puede tardar en tener el análisis completo de este elemento?

—No menos de una semana detective. Sí contamos con la ayuda del equipo forense de Saint John podríamos lograrlo un poco antes.

—Descuide Doctor, hablaré con el inspector Campbell para que ponga todos nuestros recursos a su disposición.

—Gracias Detective James, por ahora continuaremos trabajando en la escena. Siéntase libre de examinarla por su cuenta. -Repuso el forense mientras abandonaba el lugar.

El Detective James recorrió todo el lugar observando la evidencia que habían encontrado los policías de Dennistown. El hallazgo del cadáver de Billie Joe parecía la maniobra perfecta para distraer al cuerpo policial de Saint John y atacar de nuevo, así que decidió que lo mejor era seguir la pista del misterioso Jake Hill y dejarle el análisis de la escena a Johnson y al equipo de Thomas Mason. En ese momento, el ruido de las patrullas anunció la llegada del inspector Campbell. El detective salió a su paso y se encontró a Elliot con el rostro desencajado, los labios apretados y el ceño

fruncido. Al ver al detective, el inspector le indicó que se acercara hasta su automóvil, luego abrió la puerta del asiento del copiloto y encendió la radio.

—Detective, ¿Tiene confirmación de la identidad del cadaver?

—Eso Billie Joe, Señor Lo he identificado de inmediato.

—¡Maldición! El alcalde va a querer mi renuncia tan pronto le entregue el reporte de lo que acabamos de descubrir.

—No creo que sea tan tonto para despedirlo a mitad de una investigación inspector. Además, Billie Joe podría ser uno de los autores de los crímenes, de hecho, Es posible que haya sido asesinado por su cómplice para evitar que lo delatara.

—¡No es tan simple, James! Billie Joe era un desgraciado que no le importaba a nadie. En el peor de los casos, si resulta ser un criminal, su familia negará haber tenido algún vínculo con él y su muerte no será lamentada. Pero lo que hemos descubierto hoy es diferente. Las pruebas que hicimos en el cadáver incinerado coinciden plenamente con los datos biológicos de Olivia Walker. Thomas está realizando las últimas pruebas, pero a esta altura los resultados ya son concluyentes. He enviado a algunos agentes a informar a los padres de la chica y pronto la noticia estará en los medios. La familia Walker es una de las más poderosas del condado y estoy seguro de que usaran todas sus influencias en la política y la prensa para hacernos ver como responsables de la tragedia. Necesito citar a los medios nuevamente e informarlos de nuestros esfuerzos por encontrar a los culpables antes que el Señor Walker acabe con nuestras carreras. ¿Conoce a alguien que pueda ayudarnos a preparar nuestro discurso y controlar la exposición mediática?

—Me encargaré de eso Inspector. Por ahora, envíe a Johnson a examinar la escena del crimen. Hay algunos elementos bastante particulares que debemos analizar. Ahora si me permite, debo hacer una llamada importante, y si aún no es demasiado tarde, tendré que ir de inmediato al

Hampton Medical Center.

- ¡Lo necesitamos aquí James! No entiendo que puede ser más importante para el caso que la escena del crimen de uno de los sospechosos.

—Entiendo señor, pero parece que el Inspector Coleman y usted tienen todo controlado. Le aseguro que, si todo sale como espero, este caso podría estar resuelto muy pronto.

—No me gustan los misterios James. Si debe ir tras una pista, enviaré algunos agentes con usted. No quiero una nueva tragedia como la de Sanders.

—Descuide Inspector, no será necesario. Lo mantendré al tanto.

Robert James encendió uno de sus clásicos Lucky Strike mientras marcaba el número de la Doctora Reynolds. La mujer atendió de inmediato para sorpresa del detective.

—Doctora Reynolds, soy el detective James, me alegra que no se haya marchado aún.

—Estaba por hacerlo Señor James, entiendo que esta llamada significa que no podrá llegar a tiempo.

—Lamentablemente es cierto, pero de verdad necesito de su ayuda, Amanda. Cualquier información que tenga sobre Jake Hill es fundamental para el caso. No la habría molestado si no fuera realmente importante.

—Escuche detective, quiero aclarar que la información de nuestros pacientes es completamente confidencial y si hago una excepción esta vez, es porque recuerdo perfectamente a la persona de la cual me habla. Siempre tuve dudas sobre su comportamiento, es un hombre que nunca logré descifrar. Llegó aquí hace unos años luego de ser encontrado completamente en shock con el cadáver de su prometida en sus brazos. Según la investigación, la mujer sufría de una depresión severa no diagnosticada y terminó con su vida colgándose de una de las vigas de su casa. El fiscal de distrito no encontró evidencias que vincularan a Hill con la muerte de la mujer y fue declarado libre de toda culpabilidad. Luego de un par de meses, su familia lo envió aquí temiendo que intentara atentarse contra su propia vida.

—Algo en su voz me dice que este sujeto le causaba miedo. Entiendo que una mujer de su experiencia debe ser difícil de impresionar. ¿Podría decirme que tenía de especial ese sujeto para causar semejante reacción?

—No sabía que mi voz le pudiera revelar tanto, pero está usted en lo cierto. En las primeras sesiones, percibí un grado elevado de odio contra las mujeres. Especialmente por su madre. La forma en que la culpaba por su vida fracasada evidenciaba un trauma en su niñez que afectó profundamente su comportamiento de adulto. La relación con su prometida era codependiente y su partida le causó un inmenso vacío emocional. Siempre tuve mis sospechas sobre su verdadera responsabilidad en la muerte de la mujer, pero luego de un tiempo, su actitud cambió completamente. Comenzó a vincularse con otros pacientes e inició unas clases de dibujo para ellos. Al final, sus sesiones eran completamente normales, tenía un interés renovado por su carrera como artista y estaba completamente enfocado en ello. Así que, luego de una evaluación por parte de todos nuestros especialistas, se determinó que lo más sano para él era que abandonara el centro y rehiciera su vida.

—No cree que tal vez pudo manipularlos a todos. El odio por las mujeres que usted mencionó es algo común en los psicópatas y ni hablar de la habilidad de aparentar normalidad para que les den el alta en instituciones mentales. Hay algo que usted no sabe y que a mí me parece una fatal coincidencia. Emma Bennet; una de las desaparecidas, fue compañera de Hill hace unos años en la escuela de arte de Saint John. En el momento de su desaparición, todas las chicas iban a la misma universidad. Emma y Sophia desaparecieron el mismo día y tan solo unas 12 horas después, lo haría Olivia. Todas estas conexiones me llevan a Hill y, sin faltarle al respeto, parece que usted y su equipo podrían haberse equivocado con

este sujeto. Así que, le pido que me ayude a localizarlo cuanto antes, es posible que sea quien hemos estado buscando.

—Déjeme revisar su expediente, visitamos a nuestros pacientes luego de que abandonan el centro. —la doctora paso unos minutos registrando el archivo y luego regreso a la línea—. ¡Ya lo tengo detective! La visita más reciente a Jake Hill fue hace un par de años. Le estoy enviando una fotografía con la dirección que aparece en nuestro registro. ¿Conoce el lugar? Entiendo que lleva varios años fuera de esta zona.

—No se preocupe Doctora, ya encontraré la forma de llegar a ese lugar. Muchas gracias por su ayuda.

—Cuídese, detective.

Unas pequeñas gotas de lluvia comenzaban a golpear sobre la pequeña ventana del sótano de Jake Hill cuando caía el ultimo rayo de luz del día. El hombre descendía hasta ese pequeño espacio de la casa de campo de sus padres, en la playa de Saint John y luego iniciaba su catarsis entre pinceles, drogas y alcohol. Su proyecto más reciente lo había mantenido ocupado durante varios meses y estaba seguro de que se acercaba el momento en que el mundo iba a apreciar toda su majestuosidad. Al fin tendría todo el reconocimiento que un artista de su talla merecía. De repente, un ruido que provenía de la planta superior interrumpió su proceso creativo. Alguien parecía haber ingresado a su casa, y si tenía la intención de robar su obra, Hill tendría que defenderla con su vida. No iba a arriesgarse a perderlo todo por un maldito vagabundo que no podía cuidarse a sí mismo. Así que, apagó las luces del sótano, tomó unas tijeras y salió por la pequeña ventana con la intención de rodear la casa y sorprender al intruso por la espalda. Entretanto, el detective James maldecía su suerte tras haber tropezado en la oscuridad con un extraño objeto mientras avanzaba sigilosamente por la sala de Jake Hill. Robert había desenfundado su arma y recorría el lugar tratando de hallar alguna pista que pudiera vincular a Hill con los asesinatos. El sitio era un desastre, tenía varias cajas en el suelo como si acabaran de mudarse. Los platos parecían llevar varios días en el fregadero y tenía un fuerte olor a humedad. En el costado izquierdo había una puerta abierta que conducía hasta el sótano. Robert avanzaba con pasos cortos, sus ojos se habían acostumbrado a la oscuridad. Al llegar a la puerta, comenzó a descender por unas escaleras de madera, a pesar de que trataba de no hacer ruido,



la madera crujía con cada paso. A medida que iba descendiendo, un fuerte olor a pintura y marihuana se iba acercando. Al llegar al sótano, encontró con varias telas que se ondeaban con el viento que ingresaba desde una pequeña ventana. El detective estaba seguro de que el hombre había escapado por ese espacio. De repente, escuchó un ruido cerca a los escalones, al girar la vista, recibió un fuerte golpe con un bate de beisbol en su mano derecha. La Sig Sauer cayó de inmediato con el impacto. El hombre arremetió de nuevo y esta vez, el bate pasó rozando la cabeza del detective. Robert se incorporó rápidamente y aprovechó que Hill había quedado con la guardia baja para lanzarle un rodillazo al estómago. El hombre se encogió de dolor y sacó unas tijeras de uno de sus bolsillos. Robert retrocedió unos pasos esperando la arremetida de Hill, el hombre embistió nuevamente al detective con todas sus fuerzas, Robert lo sujetó por los brazos mientras los dos caían al suelo. El detective ahora estaba en su elemento, era experto en combate cuerpo a cuerpo, así que, girando rápidamente logró desarmar a Hill y hacerle una llave de sometimiento. El detective estaba a punto de partirle el brazo, mientras tanto Hill, no dejaba de gritar que lo iba a asesinar.

—¡Está acabado Hill, deje de luchar o le romperé el brazo!

—No voy a perderlo todo por un miserable como usted. ¡Suélteme maldita sea!

—¿Dónde están la chica, Jake? Sí colabora con nosotros, le prometo que llegaremos a un arreglo.

—¡Emma me lo prometió todo! —Gritaba Jake Hill desesperado.

—¡Hill, puedo ayudarlo! Soy policía, no quiero matarlo. Deténgase ahora y le aseguro que tendrá un juicio justo.

Poco a poco el hombre fue cediendo y el detective soltó su brazo para evitar fracturarlo. Robert se incorporó rápidamente y tomó el arma apuntando a Hill mientras retrocedía lentamente. Cerca de la escalera había un interruptor que el detective encontró al palpar la pared del lugar.

Una vez se encendió la luz, pudo ver que quien tenía en frente no se parecía en nada a la fotografía del expediente que le había enviado la Doctora Reynolds. Era un hombre de unos 25 a 30 años, con unos ojos expresivos de un azul muy profundo, una barba poblada que caía sobre su cuello y un pelo castaño enmarañado que parecía no haber sido lavado en varios días. El hombre se quedó mirando al detective con una expresión extraña, como si acabara de enterarse de algo. Robert siguió apuntándole mientras se dirigía a él.

—¡De rodillas, Hill! Cuando le indique, va a girar lentamente y poner las manos sobre su espalda para que pueda esposarlo. No haga ningún movimiento brusco o le aseguro que esta alfombra quedará manchada con sus sesos.

—Su cara me resulta familiar, Señor policía. ¿Podría recordarme su nombre?

—Mi nombre es Robert James del Cuerpo policial de Saint John. Queda usted arrestado por estar involucrado en el caso de la desaparición de Emma Bennet y los asesinatos de Sophia Davis y Olivia Walker. Gire lentamente y ponga las manos sobre su espalda. Tiene derecho a un abogado. Tiene derecho a guardar silencio, en este momento contactaré con mis colegas para conducirlo a la estación de policía para su posterior interrogatorio. Es mi deber informarle que si colabora con la justicia podríamos llegar a un acuerdo con el fiscal de distrito. Así que, no haga nada estúpido en los próximos minutos y le garantizo que respetaremos todos sus derechos.

—Es una pena lo de su auto detective James.

—¿De qué habla Hill? Mi vehículo está perfectamente.

—Pero ese no es su auto ¿Verdad?

—¿A que está jugando? ¿Ahora es aficionado a los autos?

—Solo a los clásicos detective. Creo que habla bastante bien de mí que haya podido escapar de un Barracuda ¿No lo cree?

—Así que fue usted esa noche quien le disparó a Billie Joe.

—Eso lo está diciendo usted detective. Recuerdo que cuando volcó en ese arroyo, pensé en dispararle y acabar con su sufrimiento, pero sus colegas llegaron bastante rápido. Solo tuve tiempo de huir, y viendo las cosas desde otra perspectiva, creo que debí tomarme unos segundos más para acabar con su patética existencia. Ese error nos ha traído hasta aquí, y ahora ya no hay esperanza, mi obra quedará en el olvido.

—Ahora podrá enseñarle su obra al mundo desde la prisión, Señor Hill. Pero antes debe decirnos ¿Dónde está Emma Bennet?

Jake Hill comenzó a reír desquiciadamente mientras miraba a los ojos al detective.

—La amo demasiado para hacerlo, detective.

Robert James empezaba a perder la paciencia. Mientras buscaba su móvil para pedir los refuerzos, descubrió que lo había perdido en el forcejeo con Jake Hill. Así que, la única manera de comunicarse con la estación era a través del radio de la patrulla que estaba a unos 200 metros de la casa.

¡Escúcheme Hill! caminaremos en línea recta hasta abandonar la casa. Usted ira adelante y yo le indicaré hacia dónde ir. Ya sabe no temo utilizar mi arma si quiere pasarse de listo. así que, levántese inmediatamente y

suba despacio por esas escaleras.

—Detective, el trayecto a la estación es bastante largo. ¿Le molestaría darme un minuto para ir al baño? Creo que estoy a punto de reventar y no quiero hacer un desastre la patrulla, como usted comprenderá.

—Ese es un viejo truco ¿No le parece Jake? Si quiere lo puede hacer afuera de la patrulla. Bajo mi vigilancia.

—¿Y cómo quiere que lo haga si estoy esposado de espalda, detective?

—¡Está bien, juguemos! Deme sus manos y le quitaré las esposas un momento. La verdad es que a veces necesito una excusa disparar mi arma y creo que esta puede ser una buena oportunidad.

—Detective debo ir al baño ahora. ¡Mi estómago me está matando!

—Está bien Hill, lo haremos con la puerta abierta y con mi arma apuntando a sus cojones, si le parece bien.

—¡No me importa! Debo ir ahora o me haré encima.

El Detective condujo al hombre hasta el baño y lo esperó hasta que se sentó en el excusado. A juzgar por el olor nauseabundo Jake Hill no estaba mintiendo sobre su condición estomacal. Robert tuvo que voltear su rostro para evitar las náuseas. Luego de varios minutos, Hill tiró de la cadena y se dirigió al detective.

—Detective James, ¡Esto es humillante! Debería darme un momento de

privacidad mientras me limpio el trasero.

—Si le molesta, no lo haga Señor Hill, creo que igual cambiaremos la cojinería de la patrulla.

—¡Es solo un minuto! Considérelo como un acto de piedad.

El detective echó un vistazo al baño y vio que no había ningún lugar para escapar, así que le concedió un minuto a Hill.

—Es tiempo Hill, ya pasó un minuto.

—¡Un momento detective! está tomando más de lo que pensé.

El detective notó que algo no iba bien con la voz de Jake Hill.

—¡Abra esa maldita puerta Hill! O le aseguro que la derribaré.

Luego de pronunciar esas palabras, el detective se arrojó con todo su cuerpo sobre la puerta, pero Hill se estaba apoyando en ella y la obstruía. El detective continuó arremetiendo con todas sus fuerzas hasta que, de repente, vio como un hilo de sangre comenzaba a filtrarse por una hendidura del suelo. Apoyó sus brazos sobre la puerta con todo su peso y poco a poco la puerta fue cediendo hacia adentro, dándole un pequeño espacio para entrar. El detective ingresó lentamente por el estrecho, hasta que se encontró con un mar de sangre que emanaba del cuello de Jake Hill. El hombre se había hecho un corte alrededor de la garganta con un trozo de baldosa y estaba desangrándose en su propio baño.

## Capítulo 7: Un sospechoso Inesperado

Robert James contemplaba su rostro cansado mientras una antigua navaja de afeitar se deslizaba por su incipiente barba de 3 días, le gustaba hacer algunas cosas a la manera tradicional. Conservaba aún el hábito de rasurarse en las mañanas, pero debido a los recientes acontecimientos, no había pasado una noche en su casa desde hacía varios días. Las mañanas en Saint John eran siempre iguales; una leve lluvia descendía sobre el bosque, mientras la niebla iba envolviendo todo lentamente. Robert extrañaba la paz que le traía ese lugar, necesitaba volver allí y recuperar fuerzas luego de enfrentarse a Jake Hill. Aún tenía fresco el recuerdo de sus ojos sin vida. Intentó salvarlo, pero el corte que el hombre se había hecho en la garganta era muy profundo. Cuando el equipo médico llegó hasta el lugar, Robert sabía, con total certeza, que Hill había muerto. En ese momento, las esperanzas de hallar con vida a Emma Bennet se fueron desvaneciendo. El inspector Campbell había arribado al lugar pasada la media noche, acompañado de un grupo de policías que estaban en el caso. La investigación estuvo a cargo de Darren Clark; el segundo al mando del laboratorio, debido a que Thomas Mason estaba trabajando en el análisis del cadáver de Billie Joe. El cuarto de Hill fue la primera habitación en ser inspeccionada. El equipo forense permaneció varias horas recopilando evidencia. Algunos de los hallazgos más relevantes para el caso se efectuaron en ese pequeño cuarto de aspecto abandonado y rodeado de recortes de prensa. Entre las piezas de evidencia se hallaron varios reportajes de los asesinatos de Michael Abrams. En ese momento, el detective James confirmó lo que su intuición le había dictado desde el inicio. Hill había estudiado a fondo el modus operandi del asesino de la corbata, tratando de situar las sospechas en un agente externo, creando una estrategia que le permitiera desenvolverse con comodidad en Saint John. Lo que aún no respondía a ninguna lógica, era el hecho de que le hubiera enviado la ilustración de Sophia Davis. Mientras James intentaba juntar las piezas en su cabeza, El equipo informático descubrió con sorpresa que entre un centenar de imágenes de contenido sexual explícito, existía todo un álbum dedicado a Emma Bennet. El inspector Campbell se acercó al detective buscando desvelar el misterio que rodeaba este caso.

—El tipo era un acosador de la chica, es posible que las fotografías las hubiera tomado de su móvil o tal vez haya accedido a sus contraseñas. Esto no se ve nada bien para nosotros, James.

—Hasta que no haya un cuerpo, aún podemos hacer algo por Emma Bennet. Hill no esperaba que yo irrumpiera en su casa, es posible que tenga a la chica oculta en este sitio. Dígale al equipo que busque una pared falsa, usualmente los psicópatas quieren mantener todo bajo control y eso los obliga a llevar a sus víctimas hasta un territorio que dominen completamente.

El Inspector se comunicó de inmediato con el agente Johnson quien se encontraba en la planta baja ayudando al equipo con el registro.

—Johnson haga que revisen las paredes de este lugar, quiero que registren cada espacio hasta que nos cercioremos de que no haya ningún pasadizo secreto en el que se haya podido ocultar a la chica.

—Entendido, señor. Pondré a todo el equipo en marcha.

En ese instante, Darren Clark se acercó hasta donde estaban los dos hombres.

—Detective, entre los archivos que encontramos en el ordenador de Hill hay un par de fotos tuyas y otras de la periodista de Nueva York. Al parecer el sujeto lo ha estado siguiendo.

—Traiga de inmediato ese maldito computador Clark. repuso el inspector con impaciencia

El hombre ingresó al cuarto de Hill y unos segundos más tarde ubicó el computador portátil sobre el comedor central.

—Los archivos tenían una encriptación simple, los pudimos hallar con relativa facilidad. Estas son las imágenes de las que les hablaba.

Estas fueron tomadas desde una de las ventanas de mi casa. —repuso el detective con algo de sorpresa—. Debió haber estudiado mi rutina, el día en que recibí la ilustración de Sophia Davis se suponía que debía estar en Barney`s como todos los miércoles desde que llegué aquí, y no en mi casa. Ese cambio de planes de último momento debió sorprender a Hill, tal vez tenía intención de matarme ese mismo día, pero su cómplice quería jugar conmigo antes de hacerlo.

—Está hilando muy delgado detective. No siga dándole vueltas a esa

teoría del cómplice.

— No es solo una hipótesis, inspector Campbell, hay varios hechos que implican la participación de al menos dos personas.

—¿Y por qué Hill seguía también a la periodista? —Interrumpió el forense mientras les enseñaba una imagen de Christine.

—Hill estaba tras ella porque Christine descubrió que podría estar implicado en el caso, de hecho, le envió una nota amenazante para que abandonara su investigación. Ahora que lo recuerdo, el mensaje era una cita de Goya "El sueño de la razón produce monstruos" y corresponde con la temática de la exposición que Hill estaba por lanzar, además, la ilustración que me envió de Sophia Davis, era una referencia a "la maja desnuda". —El detective hablaba con rapidez como si en su cabeza estuviera encajando todas las piezas del caso-.

—El tipo era claramente un trastornado, James. No creo que vayamos a encontrar motivaciones profundas en él para secuestrar y asesinar a esas chicas. —Respondió el inspector aún desconcertado.

—Creo que tengo la respuesta a eso caballeros— repuso el forense Clark—. En la cuenta Bancaria de Hill encontramos pagos que provenían de una cuenta en las islas vírgenes británicas. Al parecer todo se trató de dinero. Las tres chicas provienen de familias con mucho dinero, Todo indica que Hill estaba chantajeándolos a cambio de no hacerles daño.

—¡Envíen una patrulla a la casa de la Familia Bennet, Tenemos que interrogar a su padre! — Contestó el detective James—. Es posible que hayan accedido al chantaje de Hill y por eso haya mantenido a la chica con vida.

—Un momento James, la familia Bennet es una de las más cercanas al alcalde. Debemos andar con cuidado, antes de lanzar cualquier acusación.

—Está bien, lo haremos como un procedimiento de rutina, Inspector.

—Repuso James con frustración—. Pregúntenle al padre si el nombre Jake Hill le resulta familiar.

Entretanto, el equipo forense continuó revelando la información que había encontrado en el registro a la casa de Hill.

En uno de los cuartos de abajo encontramos este mapa de Saint John y sus alrededores. —El forense les enseñó la imagen en su móvil—.

Claramente se identifican los puntos en los que Hill tenía atención. Aquí, está señalada la cabaña de Billie Joe. Este otro punto, es una vía alterna que comunica el Saint John State Park con esta casa; y esta marcación es



la zona de Dennistown en donde se encuentra la antigua bodega abandonada. —En ese momento uno de los auxiliares se acercó al comedor central.

—Señor, debemos acceder al computador, hemos encontrado ingresos a la Deep web que debemos analizar—. El agente empezó a teclear unos comandos en el computador entretanto los hombres salieron al porche por un cigarrillo. Luego de registrar el computador durante varios minutos, el agente les comunicó lo que habían encontrado.

—Hay varios accesos a sitios de pornografía infantil, el tipo tenía un hosting y al parecer se encargaba de proveer este tipo de contenido en la Deep web. Hay dos registros de compra de armas y varias compras de armaduras infantiles de hockey.

¿Qué carajos tiene que ver una armadura de hockey infantil en todo esto?  
—Pregunto el inspector confundido.

—Estoy seguro de que tiene una explicación lógica, inspector. —Repuso el detective James—. Recuerde que encontramos una igual junto al cadáver de Billie Joe. El día en que falleció Sanders, antes de cortarse la llamada, mencionó que el sospechoso que estaba arrastrando el cuerpo de un hombre, tenía puesta una armadura. El agente lo describió como un hombre bajito, y teniendo en cuenta la complexión de Hill, seguramente se trata de su cómplice. Tal vez sea un hombre joven de complexión delgada.

—¿Y por qué demonios no tenemos listo el análisis de esa armadura, Clark?

—Ese análisis está a cargo de la policía forense de Dennistown, inspector. Patrick Coleman nos enviará el informe completo en la mañana.

—Necesito que registren hasta el último rincón de esta casa, Clark. Mañana, luego del funeral de Sanders, reuniremos a todo el equipo del caso para ver a dónde carajos nos ha llevado esta investigación. James, quedas a cargo. Recuerda agendar la cita con tu amiga periodista. Citaré a los medios al final de la tarde y no quiero que acaben con lo que queda de mi prestigio.

-Descuide inspector, yo me encargo.

El equipo siguió inspeccionando el lugar hasta avanzadas horas en la madrugada, luego de una búsqueda minuciosa por toda la casa, los agentes determinaron que no existía evidencia de cuarto secreto en donde pudiera haber estado oculta Emma Bennet. El detective James ordenó

cercar la casa de Hill y poner algunos agentes en custodia para que Thomas Mason pudiera continuar la investigación el día siguiente.

El funeral del agente Sanders se llevó a cabo en medio de una lluvia torrencial que envolvió el Saint John Memorial. En la entrada del lugar se había agolpado toda la prensa, esperando conseguir un testimonio sobre el caso. A la ceremonia asistieron entre muchos otros, el alcalde de Saint John, acompañado del fiscal de distrito y varios inspectores de policía del condado entre los cuales se encontraba Patrick Coleman de Dennistown. La periodista Christine Thompson también había asistido a la ceremonia acompañada de su editor. El funeral fue breve, la lluvia hizo que el reverendo apresurara la ceremonia. Poco a poco los asistentes se fueron retirando y solo quedó un grupo de agentes de confianza del Inspector y la familia Sanders. El alcalde y el fiscal se quedaron bajo un árbol resguardándose de la lluvia. El inspector Campbell se acercó a ellos para dar parte de lo que había acontecido la noche anterior.

—Señor alcalde, señor Fiscal, lamentable tener que vernos en estas circunstancias

—Campbell, Tengo mi despacho lleno de recortes de prensa sobre este caso, sus reportes cada vez son menos alentadores. El crimen de Olivia Walker fue espantoso y ustedes se han encargado de dejar por el piso al cuerpo policial de mi ciudad. Antoine Bennet es uno de los que los que más ha defendido su posición como jefe de la policía de Saint John y usted está a punto de entregarle a su hija en una bolsa de cadáveres.

—Lo siento señor, sabemos lo que significa la familia Bennet para esta ciudad, tenemos un cerco sobre los sospechosos, anoche encontramos uno de ellos. Lamentablemente se suicidó antes de que pudiéramos interrogarlo. Pero creemos que la chica puede estar aún con vida, encontramos evidencia que indica que puede haber un cómplice que la tenga retenida.

—No quiero más informes con pistas de su ubicación Campbell. Encuentre la maldita mocosa cuanto antes o le juro que su retiro de la policía no va pasar de esta semana. Y dígame a ese niño bonito de James, que no le pagamos una fortuna para que este pavoneándose por este lugar con su maldito estilo neoyorquino y sin hacer una puta mierda, ¿Entendido Campbell?

—Sí señor, Esta tarde daremos una rueda de prensa para informarle a los ciudadanos lo que hemos descubierto. Lanzaremos el nombre del sospechoso y la evidencia encontrada en su casa. También aumentaremos la recompensa por la información. Estamos seguros de que el cerco se cerrará sobre el secuestrador de la chica y no le quedará otra que negociar.

—¡Tiene dos días, Campbell! Solo eso.

—Entendido, señor.

Robert James se encontraba bajo un viejo árbol observando a lo lejos la conversación entre el inspector y sus superiores. De pronto, sintió como una mano se apoyaba sobre su hombro y en un acto reflejo llevó la mano a su arma. Al ver la reacción del hombre, Christine Thompson dio un paso atrás sorprendida.

—Lo siento, Christine. No quise asustarte.

—Descuida, sé que todos estamos un tanto paranoicos estos días.

—Ayer, atrapamos a Hill. Siempre tuviste razón.

—¿Dónde está? ¿Ya confesó dónde tiene a las chicas?

— ¡Esta muerto! Se cortó la garganta. Le permití ir al baño antes de encerrarlo en la patrulla y se apuñaló con uno de los baldosines del piso.

— ¿Y qué va a pasar con las chicas, Robert?

— Escucha, lo que te voy a decir se va a anunciar esta tarde, el inspector quiere reunirse contigo antes para preparar la rueda de prensa. La chica Olivia Walker murió incinerada en el mismo lugar en donde encontramos a Sanders. Hill estuvo trabajando con un cómplice, y mientras él se encargaba de Billie Joe, su cómplice tenía secuestrada en esa bodega a Olivia. Al verse sorprendido por Sanders, el hombre le disparó en varias ocasiones y una de esas balas fue la que acabó con la vida del agente. Luego, el sospechoso incendió todo el lugar y huyó dejando a la chica atrapada.

—¡Eso es espantoso, Robert! Solo un psicópata podría hacer algo así.

Dime que encontraron algo para identificar al cómplice de Hill.

—Hasta ahora es un fantasma, Solo tengo claro que Jake Hill estaba siguiéndonos. Encontraron fotografías nuestras en su computador.

—Debemos revisar las cámaras de seguridad de la sala de prensa. En la grabación debe estar registrado el momento en que me tomaron la fotografía. Ya sé que habían muchas cámaras pero la fotografía es del final de la rueda de prensa, cuando se habían apagado las cámaras. Si no se trata de Hill seguro identificaremos a su cómplice.

—El equipo se va a reunir en una hora para discutir cómo debemos proceder con las nuevas evidencias del caso. Te espero al medio día en la estación, deshazte de tu editor, ya es bastante difícil hacerte entrar a ti en la sala de video.

—Te veré ahí Robert, llevaré algo de comer, no te ves muy bien.

—Una siesta me vendrá bien, cuídate Christine.

Mientras el detective James se dirigía a su reparado Plymouth Barracuda, el inspector Patrick Coleman de Dennistown se acercó a saludarlo.

—Detective James, me permite un momento.

—Claro que sí, Inspector Coleman.

—Quiero ser muy directo con usted, porque es de los pocos hombres en su cuerpo policial que me inspira algo de confianza. Hemos encontrado algunas dificultades para trabajar con el equipo forense de Saint John. Sus hombres no han brindado el apoyo que se requería para terminar a tiempo los análisis de las evidencias encontradas en la escena del crimen de Billie Joe. Nuestras evaluaciones nos indican que podría haber pruebas alteradas, y con esto me refiero a que, en su equipo hay alguien que parece estar interesado en que no se conozca nunca la verdad en este caso.

—Entiendo sus dudas inspector, pero el jefe del equipo forense es una persona de mi entera confianza y estoy seguro de que debe haber un malentendido.

—No he tenido contacto directo con esa persona, pero el equipo de Dennistown ha enviado pruebas que podrían ser concluyentes para el caso y no se ha hecho el análisis del material. Nuestra base de datos es pequeña y nuestros expertos están limitados. Pero entiendo que ustedes pueden conectarse con las bases de datos de todo el estado y hasta ahora

los informes no han sido enviados. ¿Usted confía plenamente en todo su equipo forense? ¿Qué hay del segundo al mando, Darren Clark?

—No lo conozco lo suficiente, pero entiendo que lleva varios años en el cuerpo policial y hasta ahora no ha habido queja alguna de su trabajo ¿A dónde quiere llegar inspector?

—Usted lo sabe muy bien, detective. Confío en que hará lo correcto. Espero que encuentre la verdad muy pronto. Por ahora, El equipo de Dennistown suspenderá la colaboración con Saint John. No podemos seguir trabajando con personas en las que no confiamos.

—¿Cuándo se lo dirá al inspector?

—Mañana tendrá el informe en su escritorio. Por ahora, confío en su discreción detective.

—Desde luego, Inspector Coleman.

La reunión del equipo del caso no tuvo mayores novedades. El inspector se encargó de informar los detalles a los oficiales y puso a cargo a Thomas Mason para que continuara el análisis de las evidencias que se habían hallado la noche anterior en casa de Jake Hill. El equipo determinó elevar la recompensa y localizar al padre de Emma Bennet, para determinar si había accedido a darle dinero a Hill a cambio de la vida de su hija. El equipo forense realizó el informe de la escena del crimen de Billie Joe. El informe de Dennistown sobre el análisis a la armadura de hockey, indica que habían encontrado material genético de Emma Bennet y de otra persona aún sin identificar. Darren Clark tenía la hipótesis inicial de que la joven pudiera haber estado encerrada en la cajuela junto con Billie Joe. Pero al no encontrar coincidencias con los registros que se tenían en la base de datos, el equipo determinó que el material genético encontrado podría corresponder con el cómplice de Jake Hill. El inspector Campbell determinó seguir esa pista y pedir acceso a las bases de datos a las que fuera posible, con tal de determinar la identidad del sospechoso. Por otra parte, Robert James se encargaría de trabajar con el equipo informático para encontrar las conexiones de Jake Hill en la Deep Web. Al finalizar la reunión, el inspector le informó a Robert que debía adelantar la cita con Christine Thompson y le pidió que diera aviso a la periodista sobre el cambio de planes. El detective se acercó al inspector mientras este abandonaba el salón principal.

—Inspector Campbell, necesito preguntarle algo.

—¿Que pasó ahora Detective?

—¿No le parece sospechoso que el asesino siempre haya estado dos pasos antes de nosotros?

—Al grano James, no tengo tiempo para hacer de detective.

—Es solo un presentimiento, Inspector ¿Y qué tal que haya estado más cerca de lo imaginábamos?

— ¿Se refiere a un caballo de Troya?

—Algo así. Estuve hablando con Christine y creo que tenemos la manera de saber si el sospechoso se encuentra entre nosotros.

—Entonces ahora la periodista debe ser más lista que el detective. ¿Y cómo se supone que lo vamos a atrapar?

—Estoy trabajando en ello inspector. Deme un par de horas y hablaremos de nuevo.

—Confió en usted detective, espero que no vaya a tomar ninguna decisión con respecto al caso sin antes consultarme. Debemos ser prudentes ahora que vamos a tener todos los periodistas en un mismo salón.

—Lo mantendré al tanto inspector.

Robert James abandonó el salón principal, mientras tanto, se comunicó con la periodista para informarle que la cita con el inspector se había adelantado para el medio día.

—Escucha, Christine, el inspector quiere reunirse contigo inmediatamente. Trata de mantenerte junto a él mientras reviso los videos de la rueda de prensa. Te informaré tan pronto descubra algo.

—Entiendo, Robert. Talvez sea lo más seguro ahora. Te llamaré en cuanto

terminé la reunión.

Luego de terminar la llamada, el detective James se dirigió a la sala de televisión. En el lugar estaba uno de los agentes encargado de manejar los equipos de grabación. El detective le solicitó encontrar el video de la rueda de prensa del día en que se anunció la muerte de Sophia Davis. El joven policía se acercó al ordenador principal y tecleó un par de números. En la pantalla aparecieron varios archivos de video con fecha y hora de grabación. El detective no recordaba muy bien la hora en que se había efectuado la rueda de prensa, así que le indicó al agente que iniciara la reproducción de todos los videos que estuvieran entre el lapso del medio día y las seis de la tarde de ese día. En la pantalla se fueron reproduciendo varias secuencias de manera acelerada, hasta que después de varios minutos, aparecieron en la grabación los primeros periodistas en el salón central. El detective le pidió al agente que le indicara como reproducir las cintas cuadro a cuadro y luego le ordenó que se tomara un receso. Robert no confiaba ahora en ningún miembro del cuerpo policial de Saint John y por eso debía mantener en privado lo que estaba buscando. La hora en la grabación indicaba las tres y media de la tarde, poco a poco se veía cómo la prensa abandonaba el salón. El detective enfocó su atención en Christine, quien estaba rodeada por varios periodistas. Entretanto, Robert James observó en la pantalla cómo abandonaba la sala el inspector Coleman y unos segundos después vio su propia imagen salir de cuadro. A los pocos segundos, entro en el cuadro Thomas Mason. El detective recordaba claramente la conversación que tuvieron ese día al terminar la rueda de prensa. Luego retrocedió la cinta para regresar al punto en donde había desviado su atención de Christine. Varios agentes se cruzaron cerca a la salida con la periodista, pero ninguno pareció realizar algún movimiento que indicara que hubiera podido tomar una fotografía. El detective estaba familiarizado con las cámaras espías y trataba de identificar movimientos sospechosos de quienes rodeaban a Christine. Mientras repasaba la cinta una y otra vez, las esperanzas de encontrar al cómplice de Hill se fueron desvaneciendo con cada minuto que transcurría, hasta que de pronto, ante sus ojos apareció todo de golpe, había estado en sus narices todo el tiempo. Sus emociones habían nublado su juicio y ahora tenía todo lo que necesitaba para cerrar el caso. El hombre tras Christine Thompson, quien simulaba estar hablando por el móvil mientras claramente tomaba fotografías a la periodista, era el mismo hombre que había conocido hace 20 años. El mismo que lo había llevado a su casa y el mismo en el que había confiado desde que llegó a Saint John, el hombre que había traicionado su confianza y había conspirado para secuestrar y asesinar a tres inocentes chicas, era el mismo que él solía conocer como Thomas Mason.

## Capítulo 8: Emma Bennet

El detective James se encontraba frente al monitor tratando de procesar la información que había acabado de descubrir. Ahora la conversación con el inspector Coleman de Dennistown cobraba un nuevo sentido. No tenía ninguna duda de que Thomas Mason había conspirado para eliminar la evidencia que revelaría su implicación en los crímenes. La pregunta que rondaba en su cabeza era si el forense era el último eslabón de la cadena o solo uno más dentro de una macabra conspiración criminal. Robert se tomó unos minutos para diseñar el plan que demostraría la culpabilidad de Thomas y además revelaría si había más implicados dentro del cuerpo policial. Por esta razón, resolvió no revelar a ningún agente lo que estaba a punto de hacer. Había decidido confrontar a Thomas, pero antes debía asegurarse de ir siempre un paso adelante. El forense abandonaba la estación siempre cerca de las dos de la tarde con rumbo a su casa en Riverside. Por lo tanto, debía actuar lo antes posible para llevar a cabo la primera parte de su plan.

En el aparcamiento del cuerpo Policial estaban estacionadas la mayoría de las patrullas y entre todos los autos destacaban el Barracuda del agente James y el Miata Rojo de Thomas Mason. El detective caminó lentamente entre las patrullas, evitando el ángulo de la cámara. Al llegar al punto ciego, recorrió unos cuantos metros hasta el lugar donde se estacionaba Mason. Una vez ahí, sacó de un pequeño estuche un dispositivo GPS y lo ubicó bajo el chasis de auto. Luego rodeó el lugar e ingresó a la estación por la entrada posterior. Al entrar en su oficina tomó el móvil y activó la aplicación que le revelaba la ubicación del auto de Mason en tiempo real. Mientras aguardaba que el hombre abandonara la estación, decidió registrar su oficina. Después de varios minutos buscando en cada rincón del lugar sin ningún resultado, recordó que el día en que recibió la llamada de Billie Joe Taylor, escuchó una interferencia en el audio, similar al feedback de cuando se acopla el sonido. De inmediato tomó el auricular del teléfono de la oficina y desprendió una de sus mitades para ver si habían sido lo suficientemente descuidados para plantar el micrófono en el lugar más obvio. El dispositivo se encontraba limpio, pero al acercar el móvil a la bocina, escuchó nuevamente la interferencia, fue entonces cuando descubrió que había estado buscando en el teléfono equivocado. El diminuto micrófono omnidireccional que lo había grabado todo el tiempo se encontraba adherido a la batería de su teléfono móvil.



El detective contaba ahora con una información que le daba ventaja, era el momento de jugar la mano con sus mejores cartas. Sí quien había plantado el micrófono era Thomas Mason, todo sería más sencillo. Tenía su ubicación y podía calcular su siguiente paso, pero si se trataba de un cómplice, tendría que efectuar su plan con más cuidado. Por ahora debía clonar su móvil para evitar que rastrearan su ubicación. El duplicado del dispositivo solo le tomaría media hora a Zero, un hacker con quien había trabajado en la policía de Nueva York. El detective se aseguró de conseguir el mismo dispositivo en una tienda que quedaba cerca a la estación para evitar sospechas. Luego se dispuso a iniciar la primera parte de su plan; Llamar a Christine Thompson desde el teléfono intervenido.

—Escucha Christine, tengo poco tiempo. He descubierto la ubicación de Emma Bennet. Voy a ir tras ella, el cuerpo policial está implicado, no lo hables con el inspector hasta que te llame de nuevo. Asegúrate de terminar la reunión lo más rápido que puedas, me comunicaré de nuevo en una hora.

—Entiendo, Robert. Ya está entrando el inspector Campbell. Te llamaré tan pronto termine la reunión.

—Cuídate mucho Christine.

—Tú también Robert

Media hora después de que Thomas Mason abandonara la estación de policía de Saint John, El dispositivo de localización indicaba que el forense había llegado a su casa. El detective condujo hasta la propiedad y durante unos minutos aguardó junto a un espeso bosque. La presencia de Rachel Mason en la casa complicaba las cosas, no quería involucrar a la esposa de Thomas en una confrontación, pero debía actuar rápido si quería salvar la vida de Emma Bennet, así que decidió que debía sacar a Thomas del lugar, indicándole que el inspector había adelantado la rueda de prensa que se iba llevar a cabo en un par de horas. Cuando se abrió la puerta se dio cuenta que la mujer estaba sola y lo miraba claramente sorprendida.

—¡Vaya sorpresa, Robert! Justo estaba por empezar a hacer la cena. ¿Quieres acompañarnos?

—Descuida Rachel, no me puedo quedar. Necesito enseñarle algunas evidencias del caso a Thomas con suma urgencia y luego regresar a la oficina.

—Entiendo, Thomas no debe tardar mucho. En las tardes suele ir a correr un rato por la playa. Si es algo urgente déjame llamarle al móvil para que regrese a casa.

—No te molestes, yo iré hasta la playa, solo necesito que le dé un vistazo a unas fotografías.

—Ni hablar, Déjame ir por el teléfono y estará aquí en quince minutos. Sabes que Thomas siempre está dispuesto a ayudarte.

—Gracias Rachel, esperaré entonces.

El detective no quería poner en alerta a Thomas, pero la mujer parecía insistir en llamar a su esposo y teniendo en cuenta los últimos descubrimientos del caso, Robert James no descartaba a nadie como sospechoso. Así que sacó de su bolsillo un micrófono espía y lo ocultó rápidamente en uno de los marcos de fotografías que decoraban la sala de la familia Masón. El rango de alcance podía registrar frecuencias hasta de 50 metros a la redonda, así que podría cubrir casi toda la propiedad. A los pocos segundos, regresó Rachel con el móvil apoyado en su mejilla. La mujer se mantuvo en la línea unos segundos, hasta que de repente, se escuchó a lo lejos el repicar de un móvil, al parecer el forense había dejado su teléfono en casa.

—¡De verdad lo siento! Thomas ha olvidado su teléfono, así que te indicaré donde suele correr para que lo encuentres rápidamente. Ve por el camino de arena frente a la costa, luego gira a la derecha en la primera salida y de ahí ve derecho hacia el camino del faro. Ahí encontrarás a Thomas.

—Te veo luego Rachel, ¡fue un placer como siempre!

Robert James había dispuesto una cámara fuera de la casa Mason. Previamente había hablado con "Zero" el hacker con quien había trabajado en Nueva York para que lo asistiera en la misión. Tan pronto abandonó el

lugar, se comunicó con el hombre para indicarle lo que debía hacer.

—Zero, necesito que me indiques si tienes la imagen de la casa Mason en el monitor.

—Sí Jefe, la señal es clara.

—Bien, antes de llegar aquí, utilicé el móvil que tienen intervenido para darle una pista falsa a Christine. Seguramente deben haber rastreado el dispositivo y llegarán a este lugar en cualquier momento. Necesito que estés atento a los hombres que lleguen a la Casa Mason. Utiliza el software de reconocimiento facial de la policía y haz una lista con sus nombres. Le enviaré un mensaje a Christine con el número de Habitación del Hotel Madison al que debe ir. El móvil que le di tiene un rastreador, si la periodista se desvía de su camino, dale aviso al Agente Johnson, es el único al que tuve tiempo de investigar y estoy seguro de que está limpio.

—Entendido Jefe, recibo varias señales acercándose a la zona, es mejor que se marche de ahí cuanto antes.

—Gracias Zero, la misión queda en tus manos.

El detective avanzó a toda velocidad por el camino de arena de Riverside. Había notado algo de nerviosismo en el tono de voz de La esposa de Thomas Mason y su instinto le indicaba que algo no estaba bien en ella, no podía asegurar que estaba involucrada, pero tampoco estaba completamente seguro de su inocencia, Así que debía apurarse en localizar a Thomas. El monitor de radio aún no registraba ninguna frecuencia de voz en la casa Mason, así que, por el momento, el forense no sabía de su visita. Robert recorrió la costa de Saint John hasta llegar al camino que conducía hasta el faro. El lugar era una de las atracciones turísticas del pueblo y a menudo era frecuentado por visitantes locales y turistas. Ese día el lugar estaba desolado, solo un par de guardias se paseaban por el mirador. Las olas golpeaban sobre las rocas y hacían que un leve rocío cayera sobre el camino empedrado. El detective estacionó su auto bajo la colina, Tomó el maletín que llevaba en el asiento del copiloto y sacó de él unos prismáticos. Luego, se aseguró de que todos los elementos que había preparado para ejecutar su plan estuvieran listos,

cargó su Sig Sauer y descendió del vehículo.

La radiofrecuencia le transmitía directamente a su audífono lo que estaba ocurriendo en la casa Mason. Robert James subió la colina por la parte posterior del faro, el viento le golpeaba la cara con furia y la señal de radio se perdía a medida que se alejaba de su auto. La brisa del mar empañaba los prismáticos y una densa capa de niebla arropaba el camino de rocas que lo llevaba hasta la playa. De repente, escuchó una leve señal intermitente. La voz que se escuchaba entrecortada era la de Rachel Mason.

—Thomas.....ha estado...James...Aquí.

El Detective puso las manos sobre sus oídos para captar mejor lo que escuchaba.

— No sé si lo sabe. Pero... avisa a...sospechoso

El viento interrumpía el audio cada segundo, hasta que lo único que el detective pudo escuchar, fue un ruido blanco que indicaba que había perdido alcance. De pronto, al observar por los prismáticos bajo uno de los riscos que se divisaba a lo lejos, pudo ver a Thomas, quien venía corriendo hacia el faro. Robert James contaba con pocos segundos para actuar. Si el hombre subía el camino del faro, los guardias del lugar harían más difícil la tarea de interceptarlo, así que se ocultó tras una roca gigante que estaba a pocos metros y aguardó a que el forense pasara junto a él. El viento soplaba con fuerza, el gabán del detective se ondeaba como una capa y golpeaba sobre la roca creando un sonido seco que revelaba su ubicación. A medida que el forense se acercaba, el ritmo cardíaco del detective se aceleraba. Conocía ese hombre hace veinte años y estaba a punto de confrontarlo sin una evidencia que pudiera demostrar su culpabilidad. Si algo salía mal, la vida de muchas personas estaba en juego. No podía permitirse errores. Así que tan pronto Thomas pasó por su lado, desenfundó su arma y fue tras él.

—Detente Thomas, estás bajo arresto. Pon las manos sobre la cabeza y gira lentamente.

—¿Que carajos está pasando Robert? Baja el arma.

—Mantén las manos en alto. Lo sé todo Thomas, sé que Rachel también está involucrada.

Al escuchar el nombre de su esposa, la expresión del rostro del forense cambió completamente.

—No sé de qué estás hablando Robert, déjame hablar con el inspector. Seguro él te hará entrar en razón.

—No vas a llamar a nadie, pon tus manos al frente. —el hombre hizo lo que le pedía el detective mientras lo observaba directamente a los ojos con una expresión de miedo.

El forense no era un criminal y estaba aterrorizado con el arma del detective apuntándole al pecho.

—No te vuelvas loco Robert, no sé de qué estás hablando. Tienes que creerme.

—¡Basta Thomas! Si sigues mintiéndome en la cara, te juro que meteré una bala en tu cabeza y diré que fue en defensa propia. Te vi haciéndole fotografías a Christine el día de la rueda de prensa, fuiste tú quien le envió esas fotografías a Hill para que la amenazara cuando comenzó a investigarlo. Además, el inspector de Dennistown sabe que eliminaste evidencia del caso y no dudará en atestiguar en tu contra. ¿Sabes que te puedes hundir en la cárcel por esto no?

—Escucha Robert, esto es más grande que los dos. Olvida toda esta mierda y vete de Saint John.

—No hasta que ponga a todos los que están implicados en estos crímenes tras las rejas. Sé que no eres más que un peón en este juego, así que entrégame a los verdaderos culpables y hablaré con el fiscal para haga un trato contigo.

—No hay justicia en este lugar. Todos estaremos muertos al final.

—¿Y qué me dices de Rachel? No quieres salvar su vida.

El forense finalmente se quebró, rompió en llanto y se arrodillo en la arena mientras susurraba algo al detective.

—Ellos nos tienen en sus manos, todos los días temo por mi vida si no hago lo que me dicen. Hace algún un tiempo fui invitado a una fiesta que

ofreció Antoine Bennet en su mansión, Rachel se encontraba enferma y no pudo asistir, así que fui a hacer acto de presencia, Juro que solo iba a estar un par de horas, pero en el lugar me encontré con algunas alumnas de la facultad y al final bebí demasiado y terminé en la cama con Olivia Walker. A los pocos días comenzó a enviarme fotografías desnuda pidiéndome que estuviéramos juntos una vez más. así que seguí su juego y una noche nos citamos en un motel a las afueras de Saint John. Estuve con ella un par de horas y luego me olvidé del asunto por completo. Olivia siguió asistiendo a clase con regularidad y actuó como si no hubiera pasado nada, hasta que de pronto, recibí en mi casillero un sobre marcado con una nota que decía. "Bienvenido a la corporación". Al llegar a la casa abrí el paquete y encontré un disco duro con un archivo de video. Al reproducirlo descubrí con sorpresa que se trataba de un video sexual. La cinta había sido grabada el día en que me encontré con Olivia en el Motel. En ese momento la chica solo tenía 16 años y ese video podría llevarme a la cárcel si ella lo quería. Al final de la grabación había un mensaje en la pantalla que indicaba que pronto recibiría instrucciones. No supe que hacer en ese momento, no podía denunciarlo. Ni siquiera me estaban pidiendo dinero, no sabía de qué se trataba. Al tiempo me encontré trabajando para una organización oscura que me pedía falsificar certificados de defunción y eliminar evidencias de crímenes alrededor de todo el condado. No supe de ellos por un tiempo, hasta hace unos meses recibí una llamada que me indicaba que Sophia Davis estaba muerta y debía implicar a Billie Joe en su asesinato.

—¿De quién fue la idea de enviarme la ilustración de Sophia Davis?

—No lo sé Robert. Cuando llegaste a este pueblo, la organización se puso bajo alerta. Mi trabajo solo se trataba de implicar a Billie Joe en el asesinato, pero cuando llegué a la cabaña me encontré con el cadáver dispuesto en una especie de Ritual.

—¿Y qué tiene que ver Billie Joe en todo esto?

—Solo sé que era un cabo suelto que debía desaparecer cuanto antes, entretanto, te mantendrían ocupado persiguiendo al supuesto imitador del asesino de la corbata. Yo sentí pena por el pobre diablo, Cuando interceptaron la llamada que hizo a tu oficina, sabía que iban a matarlo antes de que llegarás. Quería advertirle que se largara de este pueblo, no quería que muriera otro inocente. No soy un monstruo Robert. Así que te seguí y cuando vi que le habían disparado, esperé que llegarán a auxiliarlo, pero al ver que fuiste tras Jake Hill, lo subí a mi auto y me dirigí hacia un depósito que tengo rentado cerca de Dennistown y lo mantuve con vida un par de días.

—Si querías salvarle la vida porque no esperar a que la ambulancia lo llevara hasta el hospital.

—No iba a durar un día en ese hospital. Hill conocía los rostros de los hombres que dejaron el cadáver de Sophia en su cabaña y los podía identificar plenamente. Y ahora yo también lo sé y es mi legado. Si llego a morir, Rachel tiene un video con mi confesión y todos nombres implicados en el caso.

—No debiste involucrarla Thomas. Pusiste su vida en riesgo.

—Tuve que hacerlo, La organización se enteró que le había salvado la vida a Billie Joe y amenazaron con desaparecerme si no lo entregaba. Al final, se dieron cuenta que aún me necesitaban para borrar las huellas que va dejando su empresa criminal por todo el país y me dejaron vivir.

—Aún puedes hacer las cosas bien Thomas. ¿Dime donde está Emma Bennet?

—No lo sé con exactitud James, solo tengo una vaga idea del lugar.

—Basta de juegos Thomas, Llévame de una maldita vez donde está la chica.

—Debemos ir hasta Bayport y de ahí seguiremos caminando. si ven llegar tu auto seremos hombres muertos. He estado ahí solo una vez, pero recuerdo bien el lugar.

—¿Por qué crees que Emma está ahí? ¿Cómo sé que no me vas a tender una trampa?

—Hace unas semanas me citaron en ese lugar, solo me permitieron llegar hasta la entrada, pero estoy completamente seguro de que la chica que alcancé a observar por una luz que tenía la puerta, era Emma. La conozco perfectamente bien, es una de mis alumnas. Además, Jake Hill fue quien recibió mi informe ese día y, como ahora el sujeto está muerto, estoy seguro que ninguna otra persona en ese sitio conoce mi rostro.

—¿Suponiendo que solo hubieras tenido contacto con Hill ¿Crees ellos no conocen a los miembros de su organización?

—Es un riesgo que tenemos que correr, Robert

—Vale, entonces vamos a ir hasta ese lugar y me vas a regalar tu mejor actuación.

El forense guió a James hasta una cabaña cerca a la costa. En el lugar había dos Land Rover estacionadas cerca a la entrada, La propiedad tenía varias ventanas que habían sido cubiertas con periódicos y un portón grande con un techo triangular. El detective debía confiar en la palabra de un criminal como Thomas y actuar rápidamente para rescatar a Emma Bennet sin que hubiera un baño de sangre, así que decidió llamar a Zero para diseñar una estrategia que le permitiera un rescate limpio.

—Zero, necesito que identifiques Cuántas señales de dispositivos móviles hay cerca a nuestra ubicación.

—De inmediato señor, me aparecen 3 señales fuertes en el monitor, una está muy cerca suyo. Le informo que tal como lo pensó, han llegado dos patrullas hasta la Casa Mason.

—Aguarda un momento, Zero. —el detective se dirigió esta vez a Thomas.

—Tienes otro maldito móvil Thomas! —El Detective registró nuevamente al hombre y encontró un dispositivo pequeño en una de sus medias—.

—En este momento, hay dos patrullas en tu Casa junto a Rachel, han escuchado la pista falsa que le di a Christine y rastrearon mi antiguo móvil hasta el lugar. Ahora tengo los rostros de tus cómplices y más te vale que me seas útil porque ésta es la única oportunidad de salvar tu vida y la de tu esposa. Ahora vas a hacer lo que yo te diga. — Robert tiró el móvil de Thomas y luego volvió a la llamada.

—Ya estoy de vuelta Zero, cuantas señales tienes ahora en el monitor.



—Hay dos señales que se encuentran a aproximadamente a veinte metros.

—Vas tener que guiarme, voy a ingresar a ese lugar, según tus datos, la chica está bajo custodia de dos personas.

—¿Está seguro Señor? ¿No quiere que demos aviso al agente Johnson para que le de apoyo? Usted dijo que podíamos confiar en él y desde luego no es uno de los policías en la Casa Mason.

—Tienes todos los nombres?

—Sí, están todos en cámara. También tengo el informe de ubicación de la periodista, al parecer no se ha movido del Café Aurora, señor.

—Por qué está tardando tanto, algo no anda bien. Le indiqué que no debía permanecer mucho tiempo en ese lugar. Llámala ahora y dile que se dirija de inmediato al hotel.

—Un momento señor, la guía se está moviendo. La periodista está abandonando el café ahora mismo.

—Perfecto, síguela hasta que llegué al lugar, si se desvía de la ruta, dale aviso a Johnson. Dile que la vida de la mujer está en peligro.

—¿Y qué hay de usted Señor?

—Descuida, se exactamente qué hacer, solo mantente en línea.

El detective sabía que estaba ante una misión potencialmente mortal. Así que debía usar toda su experiencia para planear el rescate de la joven Bennet. Lo primero era usar a Thomas como señuelo para hacer salir a uno de los hombres hasta el pórtico, luego tendría que neutralizarlo rápidamente e ingresar a la casa sin hacer ruido. En su bolsillo cargaba un silenciador que ajustó rápidamente a su Sig Sauer y luego le indicó al forense que lo siguiera.

—Ahora, irás hasta esa puerta y le dirás a uno de esos matones que tienes un mensaje del cuerpo policial para la organización, asegúrate de que el hombre salga unos metros y yo me encargaré del resto.

—¿Y quieres que vaya esposado Robert? Mejor mátame de una vez, porque no voy a tener ninguna oportunidad.

—Sin trucos, Thomas. Voy a soltarte, pero si intentas algo estúpido, te

juro que será lo último que hagas en vida.

—Y después de que termines tu misión. ¿Qué pasará con Rachel y conmigo?

—Confía en mí, si dan su testimonio pueden llegar a un acuerdo con el fiscal, yo me encargaré de eso, tienes mi palabra. Ahora vas a tener que resguardarte cuando empiece el jaleo. Al salir de este lugar, debes entregarte al Inspector de Dennistown. Debo advertirte que hay alguien que te estará monitoreando. Si intentas huir no podré hacer nada por ustedes y no creo que a la organización le preocupe tu bienestar en este momento. Confío en que en tu cabeza haya un poco de cordura y puedas reparar algo del daño que has causado.

—Sé que lo que hice no tiene perdón y pagaré por ello, pero Rachel no tuvo nada que ver en todo esto. Prométeme que protegerás su vida.

—Tienes mi palabra Thomas. Ahora camina derecho y regálame tu mejor actuación.

El forense caminó lentamente hasta la puerta de la cabaña. El detective lo seguía de cerca entre el medio de las ramas que rodeaban la propiedad. Al llegar al lugar Thomas Masón giró la cabeza para mirar al detective y golpeo fuerte la puerta. Pasaron solo un par de segundos, que en la mente de Robert duraron una eternidad, hasta que de pronto la puerta se abrió y el forense con un movimiento brusco tomó a un hombre del brazo y tiro de él hasta que los dos cayeron de un golpe seco al suelo de madera del pórtico. El Detective Apuntó su arma en dirección al intruso, mientras avanzaba, pero no pudo encontrar una línea de disparo clara porque el hombre de un giro quedo cubierto con el cuerpo de Thomas. De pronto, en medio del forcejeo, el hombre lanzó un grito antes de que el detective pudiera socorrer a Thomas.

¡Huye, es una trampa!

El detective corrió hasta donde estaban los hombres forcejeando. De repente hubo un cruce de disparos y uno de los proyectiles impactó en el pecho del detective, quien cayó de espaldas sobre el césped. entretanto, el hombre que forcejeaba con Thomas quedó tendido sobre el forense con un disparo en la cabeza. Robert sintió un fuerte ardor en el pecho donde el chaleco había detenido el impacto. El detective rodó sobre su eje y disparó varias veces a los ventanales mientras intentaba llegar hasta el lugar

donde había estaba Thomas sobre un charco de sangre.

—Levántate Thomas ¿estás bien?

—Es solo un roce. Apúrate antes de que recargue.

El detective se llevó instintivamente la mano al oído para llamar a Zero pero descubrió que había perdido el audífono al avanzar hacia la cabaña. El interior de la casa permanecía en silencio. Robert sabía que debía actuar rápidamente y negociar con el criminal si es que tenía a la chica en su poder.

—Alto al fuego, entregue sus armas y deje ir a la chica. Su vida va a ser respetada si la entrega ahora mismo.

La casa permanecía en silencio y la puerta continuaba abierta de par en par. A juzgar por la ausencia de disparos, el detective calculaba que el hombre se había quedado sin municiones.

—Entregue sus armas, somos la policía de Saint John y vamos a respetarle sus derechos. ¡Última advertencia!

De pronto, el detective escucho un par de pasos.

—¡Identifíquese! —grito una mujer para sorpresa del detective.

—Robert James—Gritó el detective para ver la respuesta de la sospechosa.

Una risa extraña hizo eco en todo el salón, la mujer reía desquiciadamente.

—Un placer conocerlo finalmente Detective James.

—No sé quién es usted, pero le repito que no tiene más opciones. En un momento llegará el departamento de policía. —Robert mintió, su plan inicial era recibir apoyo de Dennistown, pero al perder contacto con Zero, no había podido darle la indicación. —Tire su arma en esta dirección y deje salir a la chica.

—Quiero hablar con su superior, no le voy a entregar a la chica si no me deja hablar con él antes.

—Quiero pruebas de que Emma esté con vida. Necesito que ella me diga que está bien.

—¿Por qué no lo comprueba usted mismo Detective?

—Escuche, sé que le debe quedar tan solo una bala y que la está guardando para metérmela en la cabeza apenas entre por esa puerta. Así que solo le pido que me deje ver a la chica y luego llamaremos a mi superior. ¿Qué le parece?

—No hay trato, llámelo de inmediato o le vuelo la cabeza a Emma.

El detective percibió como la voz de la mujer se fue quebrando, su timbre parecía el de una persona joven y asustada. Robert poco a poco fue acercándose hasta la puerta sin hacer ningún ruido. Al interior se escuchaba una respiración agitada, era claro que la mujer con quien había estado hablando se sentía acorralada y estaba ocultándose tras la puerta.

—Escuche, no tiene que morir hoy. Tire su arma y le prometo que su vida no correrá ningún peligro. El detective intentaba ganar tiempo mientras aguardaba el momento indicado para actuar. De repente se escuchó un sollozo y pudo ver como la mano que empuñaba el arma apuntó hacia el suelo. De inmediato, con un golpe seco, Robert empujó la puerta hacia el interior y la mujer cayó hacia atrás con el impacto mientras disparaba en dos ocasiones hacia la humanidad del detective. El detective apuntó la Sig Sauer hacia ella y un segundo antes de disparar, se dio cuenta que la mujer que yacía en el suelo asustada, era quien había venido a rescatar.

—¿Emma? ¿Por qué estás haciendo esto?

—Porque estoy cansada de mentir. —la mujer pateo el arma en dirección al detective—Estoy cansada de esconderme para cubrir toda la mierda de mi padre. Le advertí a Sophia que no jugara con nosotros y no me hizo caso. Ahora todos están muertos y usted también lo estará si no se larga de inmediato de este lugar.

—Tú no eres tu padre, ayúdame a acabar con todo esto.

—Usted no sabe nada de mí ¿Quién cree que convirtió a dos chicas de campo en prostitutas de Elite? ¿Quién cree que asesinó a ese policía novato en la bodega de Dennistown? —La mujer gritaba histéricamente— El pobre quiso ser un héroe y por poco descubre a Olivia en la Bodega. Me obligó a improvisar sobre la marcha. Sabía que luego nuestros amigos en la policía eliminarían toda evidencia, como lo han hecho siempre. Mi padre me advirtió sobre usted, creo que le tiene respeto y eso viniendo de él es más que un cumplido. Yo, por otra parte, sigo mis propias reglas. Así que cuando me advirtieron sobre el gran Robert James, me propuse jugar con su mente ¿Qué le pareció la escena del crimen de Sophia? ¿fue lo suficientemente ingeniosa? Y pensar que con un par de búsquedas en la web encontré todo lo que necesitaba para captar su atención. Imagino

que aún llora a su esposa ¿verdad?

—Ya basta!, levántese lentamente y lleve sus manos sobre la cabeza. El detective la miraba desconcertado. No entendía cómo había sido engañado tan fácilmente por alguien que podría ser su hija.

— Lo de la ilustración de Jake también fue bastante ingenioso ¿no le parece?

—Tengo que reconocer que fue una movida valiente por su parte, pero no muy inteligente, fue precisamente la ilustración lo que me llevó a Hill.

—Es cierto detective, pero no debería tomar el crédito por eso, todos sabemos que fue su amiga periodista la que descubrió que Jake era el autor. De no ser por usted, ella no estaría en riesgo en este momento.

—Christine está bastante segura ahora. En cambio, usted está a punto de pasar toda una vida en la cárcel.

—No sea iluso detective, yo no voy a pasar ni un minuto en una celda. Mi padre guarda los secretos de gente muy importante y estoy segura de que ellos jamás permitirán que todo salga a la luz.

—¿Secretos como los de Jake Hill?

— Lo que encontraron en el computador de Jake, tenía una encriptación simple para que cualquier agente lo descubriera. Todas las fotos ocultas las he dejado yo misma en el equipo. Además, Jake jamás me hubiera delatado. Me aseguré muy bien de eso, ya sabe usted como son de ingenuos los hombres enamorados. Además, Para un artista fracasado la promesa de una galería en Nueva York es una oferta que difícilmente podría rechazar. Así que le repito detective James, abandone esa loca idea de entregarme a las autoridades y mejor huya de este lugar si quiere seguir con vida.

En ese momento se escuchó a lo lejos como se estacionaba un auto en la acera frente a la cabaña. El detective cerró la puerta de un golpe y siguió apuntando a Emma mientras caminaba hacia el interior de la casa.

—Dame tus manos. —El detective esposó a la mujer con las mismas esposas que le había quitado a Thomas Mason—. —Ahora vas a llevarme hasta la otra salida.

—Se lo advertí señor James. Aún está tiempo de huir.

—Cállate y llévame hasta la puerta posterior.

De pronto se escucharon unos pasos cerca a la entrada. El detective apuntaba en dirección a la puerta, entretanto Emma sonreía. La mujer sabía que quien había llegado hasta ahí, seguramente sería uno de los policías que estaban en la nómina de la organización. El hombre se detuvo un momento para examinar el cadáver que había quedado tendido frente a la puerta. Luego todo permaneció en silencio. Robert seguía apuntando mientras le indicaba a Emma con un gesto que permaneciera en silencio. De repente, escuchó cómo varios pasos se acercaban atropellados, según sus cálculos, pertenecían a al menos dos personas. El detective se inclinó junto a la ventana y de pronto escuchó un llanto ahogado muy cerca de la puerta. Robert levantó la cabeza para observar por el único espacio que dejaba la cortina que cubría la ventana y fue entonces cuando vio a Christine Thompson frente a la puerta con el arma del inspector Campbell apuntándole a la cabeza.

—¡James! —Gritó fuerte el inspector mientras cubría su cuerpo con el de Christine—. Sé que está ahí y tiene a alguien que me interesa. Le propongo un intercambio. Quisiera evitarle el trauma de ver morir nuevamente a la mujer que ama. He venido solo, para negociar. Entrégueme a Emma y dejaré ir a la periodista. —Los gritos de Christine se escuchaban ahogados entre la mordaza que le había puesto el inspector—. Entre en razón amigo mío, y verá que es lo mejor para todos.

Robert permaneció en silencio, en ese momento entendió todo de golpe. El micrófono oculto en su móvil, la nota misteriosa en el hospital, el intento por retirarlo del caso; Todo había sido obra de Elliot. Lo que no entendía era cómo había llegado hasta ahí justo en ese momento. Aunque hubiera amenazado a Christine, ella no conocía esta ubicación. ¡Maldito Thomas Mason! Seguro había dado aviso al inspector en cuanto estuvo a salvo. De repente los pensamientos del detective se vieron interrumpidos por un grito desesperado de Emma Bennet.

—¡Dispárale Elliot! Está junto a la ventana.

El detective se arrojó al suelo instintivamente, y rodó hasta llegar donde estaba la mujer. La tomó del brazo bruscamente y la levantó hasta ubicarla al frente como escudo.

—¡Dígame Inspector! ¿Cómo quiere jugar? Tengo todo lo que necesito para hundir a toda la organización y ni mi muerte, ni la de Christine lo detendrán. He dado instrucciones precisas para liberar toda la evidencia que he encontrado y si en dos horas no me reporto con mí contacto. Todo estará publicado en los medios a primera hora. Deje ir a Christine y encontraré la manera de que tenga una buena celda y viva sus últimos

años con dignidad.

—Lo siento Robert, pero no puedo aceptarle su generosa oferta. —El inspector levantó el arma y la apoyó sobre la cabeza de la periodista—. Le queda poco tiempo para decidir, puede largarse de este pueblo ahora mismo junto con su chica, lo único que debe hacer es entregarme a Emma. De lo contrario, se convertirá en el asesino de Saint John y será acusado del crimen de las chicas y de Billie Joe. Es un trato Justo Robert, la organización podría arruinar su vida de inmediato. Solo yo podría convencerlos de hacer una excepción. En pocos minutos llegarán más policías y también la prensa. Este escenario no lo deja bien parado. Lo encontrarán acorralado con una chica secuestrada, el cadáver de la periodista que investigaba el caso y este pobre diablo que podemos hacer pasar como un inocente testigo. —el inspector pateó la cabeza del cadáver que había en la puerta y tiro del pelo a Christine para que levantara la cabeza— Tienes que darme una respuesta ahora James ¿O va a dejar morir a esta belleza?

—¡Esta bien, usted gana Inspector! ¿Cómo quiere hacer el intercambio? — El detective quería ganar tiempo mientras pensaba como resolver la situación. Ahora la vida de Christine estaba en juego y eso lo cambiaba todo. De pronto escuchó la sirena de una patrulla acercándose al lugar. Robert se dio cuenta en ese momento, que el tiempo para hacer el trato había terminado. Todo parecía indicar que los policías cómplices fabricarían una escena del crimen para inculparlo y luego lo asesinarían junto a Christine. Así que, en un último movimiento desesperado, tomó a Emma por el cuello y abrió la puerta de una patada quedando frente a frente con Elliot Campbell. El inspector sorprendido apuntó hacia el detective mientras retrocedía unos pasos arrastrando a Christine junto a él. Los hombres cruzaron miradas mientras sus armas se contemplaban esperando el menor movimiento del oponente para disparar. De pronto el ruido de la sirena se hizo más intenso y se escuchó una patrulla derrapar sobre el asfalto. Emma comenzó a implorar ayuda a gritos, entretanto el detective observó con sorpresa que quien descendía del vehículo era el agente Johnson.

—Arrojen sus armas! —ordenó Johnson visiblemente nervioso.

—¿Qué carajos hace Johnson? ¡Ayúdeme a liberar a estas dos mujeres!

—El inspector gritaba desesperado. Mientras tanto el agente seguía apuntado hacia la casa con el rostro confundido.

—Ayúdeme Agente, Este hombre va a matarme si no hace algo—interrumpió Emma entre gritos.



—¡Un momento Agente Johnson! —Grito Robert James. Usted ahora sabe toda la verdad, la única razón por la que está aquí es porque le dije a mi compañero Zero que lo contactara por si las cosas salían mal, y ya ve en qué situación nos encontramos.

—¡Son Patrañas Johnson! No puede confiar en este criminal. —el inspector Campbell podía ver la confusión del agente Johnson e intentaba jugar con su mente para convencerlo. mientras tanto, Christine Thompson gritaba bajo la mordaza. El agente observó atentamente los ojos de la mujer y vio una autentica expresión de pánico, la conocía muy bien porque esa misma mirada la había visto en su hija cuando le contó que un hombre había intentado secuestrarla. Fue entonces cuando se dejó llevar por su instinto y eligió creer toda la historia que minutos antes le había relatado el misterioso hombre que lo había contactado y aseguraba trabajar para Robert James.

—Arroje el arma Inspector y deje ir a la periodista. —El agente Johnson avanzó lentamente hasta quedar a unos metros de Campbell.

—¡Que carajos hace, Johnson! Le ordenó que me ayude a neutralizar a este Criminal.

—Robert observaba como el rostro del inspector se iba desencajando, temía que un arrebató de locura disparara a Christine, así que decidió intervenir.

—Entregue el arma inspector, ya todo está terminado. El cuerpo policial de Dennistown protegerá tu vida.

—¡El juego termina cuando yo lo decida James! —El inspector Campbell, se sentía acorralado e intentaba apuntar en las dos direcciones. —Todo el que ha intentado ganarme en mi propio juego ha terminado muerto; Billie Joe, Sanders y ahora ustedes seguirán ese mismo destino. —El agente Johnson se acercaba lentamente mientras el inspector seguía sus movimientos con el arma. Mientras tanto Emma se movía violentamente tratando de soltarse de los brazos del detective. Robert sabía que debía actuar inmediatamente para someter al inspector antes de que llegara el apoyo, y aprovechando que el hombre se había separado de Christine para tener control sobre los movimientos de Johnson, usó toda la fuerza de sus brazos para, en un movimiento rápido, impulsar a Emma hasta donde estaba el hombre. El golpe lanzó a Campbell hacia atrás y la mujer al golpear el suelo quedó inconsciente sobre el césped. El inspector en un acto reflejo disparó dos veces hacia Johnson mientras intentaba incorporarse. Robert disparó de vuelta y acertó en un brazo del inspector, retardando un par de segundos la segunda ráfaga que el hombre estaba por hacer. El detective apartó a Christine de la línea de Fuego y luego disparó de nuevo al hombro paralizando el brazo del inspector completamente. El Hombre se retorció de dolor y justo cuando se disponía



a tomar el revolver con la otra mano, recibió una patada de James que lanzó el arma varios metros. El detective se erguía frente a él triunfante, aunque esa sensación solo le duraría unos segundos, porque tendido sobre el asfalto a pocos metros se encontraba el agente Johnson con un disparo en el abdomen. Robert sacó de su bolsillo un precinto de seguridad de Plástico y ató rápidamente las manos del inspector quien lo miraba desafiante. Luego le quitó la mordaza a Christine y le indicó que tomará los signos vitales del agente Johnson. La mujer corrió hasta donde estaba el agente y se dio cuenta que respiraba con dificultad, pero aún estaba consciente. El hombre se apoyó en el brazo de Christine y se levantó lentamente.

—Estuvo cerca chica, pero aún no es tiempo de morir. —El Agente tenía el rostro pálido y una gran mancha roja sobre el estómago desde donde caían varias gotas de sangre.

—¡Necesita ayuda urgente Robert! —Grito Christine mientras llevaba al agente Johnson hasta su patrulla.

El detective continuaba apuntando al inspector y mientras le registraba los bolsillos en busca de otras armas, encontró un móvil y de inmediato se comunicó con Zero para informarle la situación.

—Zero, ya todo ha terminado. Tengo capturado a Campbell, pero el agente Johnson está herido. Voy a necesitar ayuda. Esta línea no es segura. Registra su ubicación y envíala en tiempo real a Patrick Coleman.

—Entendido jefe, me alegra escucharlo. Lo creí muerto. ¿Y qué hay de la chica, pudo rescatarla?

—Es una larga Historia, Zero. ¿Crees que la cámara del traje lo haya registrado todo?

—Estoy seguro jefe, es tecnología de primera. Debo informarle también que el equipo de Dennistown está en camino. Thomas Mason debe estar entregándose en este momento. Calculo que en veinte minutos podrá cruzarse con los agentes de Dennistown.

—Perfecto. Envía un equipo de apoyo a Casa de Rachel Mason. Debemos sacarla de Saint John cuanto antes. Voy a conducir el auto del inspector con los dos sospechosos hasta Old Stone. Christine me seguirá en la patrulla de Johnson, asegúrate de que la ambulancia llegue al punto cuanto antes.

—Entendido Jefe, así será.

El Inspector sonreía irónicamente mientras el detective lo conducía hasta la bodega de su propio auto. El hombre había perdido bastante sangre y

comenzaba a debilitarse.

—¿Y qué va a hacer cuando la chica se despierte Sherlock? Debería encerrarla a ella también. Encaja más con la versión que va a salir en todos los medios sobre el detective criminal. Quiero saber cómo va a demostrar que todo un cuerpo policial está equivocado. Johnson se está muriendo y la periodista no durará ni una semana si se atreve a declarar contra nosotros. Las pruebas no serán tenidas en cuenta, recuerde que tenemos todo controlado.

—Yo no estaría tan seguro Inspector. —El detective señaló la insignia de la policía de Saint John en su pecho—. Salude a la Cámara. He estado grabando todo desde el principio y ahora tengo sus confesiones.

## Epilogo

Mi nombre es Christine Thompson fui premiada con el galardón de la asociación de prensa de nueva York por la historia que dio a conocer toda la conspiración de prostitución de elite y crímenes en Saint John. El artículo revelaría que el Millonario Antoine Bennet era la cabeza de una empresa criminal en donde políticos, agentes de policía y personajes reconocidos en el país, secuestraban chicas para usarlas en rituales sexuales que en múltiples ocasiones terminaban con la muerte. La organización tenía a la mitad de los agentes de policía de Saint John en su nómina y el inspector Campbell era el encargado de desaparecer los cadáveres junto al médico forense Thomas Mason. Quien también se encargaba de alterar los informes y eliminar las evidencias de los crímenes. La organización llevaba varios años operando bajo las sombras hasta que hace unos meses decidieron involucrarse en el negocio de la pornografía infantil y crearon un portal que subastaba menores de edad en la Deep Web. Entre los archivos se encontraron varias fotografías de niños usando Armaduras de Hockey para soportar los rituales sádicos a los que eran expuestos. Sophia Davis y Olivia Walker habían trabajado como prostitutas de elite para la organización, sin hacer parte de los rituales de las otras chicas, pero luego de descubrir los cadáveres de varios niños en una de las mansiones que frecuentaban, decidieron revelarse contra Emma Bennet y amenazarla con revelar todo lo que sabían si no convencía a su padre de abandonar el nuevo negocio, y fue entonces cuando la organización decidió eliminarlas. El inspector Campbell confesó el crimen de Bille Joe Taylor, quien murió por haber sido testigo de cómo Campbell y Hill intentaban desaparecer en el rio Saint John a Sophia Davis. Al verse sorprendidos, los hombres cambiaron sus planes y decidieron inculparlo. Posteriormente Lograrían eliminarlo al intimidar al Forense Thomas Mason para que les revelara su ubicación. El médico en

un afán de redimirse había intentado salvar la vida del hombre sin éxito. Elliot Campbell también confesó que, gracias a que todos los teléfonos del cuerpo policial de Saint John estaban intervenidos, pudieron dar aviso a Emma Bennet antes de que el agente Dereck Sanders ingresara a la bodega de Old Stone y encontrara los cadáveres de Billie Joe y de Olivia Walker. Emma confesó haber sido la autora del crimen del Joven agente y relató que tuvo que huir cubierta con un impermeable y usando una de las armaduras infantiles de Hockey para proteger su identidad. En un análisis posterior se confirmaría que los cabellos hallados en la armadura que se encontraba junto al cadáver de Billie Joe pertenecían a Emma Bennet. El Detective James fue condecorado con la medalla al mérito del estado de Nueva York por su valentía para resolver el caso. Después de revelar en el juicio las grabaciones que había hecho con sus cámaras espía, logró inculpar a todos los agentes que estaban trabajando para la organización. El agente Johnson fue un testigo clave para confirmar la historia. Luego de terminar el juicio recibió la jubilación de la policía y se fue a vivir a Los ángeles junto a su Hija. En cuanto al gran detective James, entregó su cargo y ahora reside en algún lugar del caribe. Algunos dicen que está retirado, pero siempre que haya un crimen sin resolver, él regresará de su pequeño paraíso para ayudarnos a encontrar la verdad.

Fin.

